



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

“Informe Especial: La historia de quienes nos contaban las historias”

Memoria para optar al título de Periodista

Cristián Morales Contardo

Profesor Guía: Maria del Pilar Clemente

Santiago de Chile, 2005

Índice

Introducción pág. 6

Capítulo I El Chile de los ochenta y la amordazada prensa

de la dictadura pág. 8

- Cómo se (des)informaba en Chile
- El convulsionado año 1983
- Frustración que da paso a la acción
- Informe Especial en pañales
- Sucesos. El antecedente directo
- El salto final

Capítulo II Un equipo especial pág. 20

- La unidad interna
- Trabajar al ritmo Informe Especial
- Muchas personalidades, un cocinero, un solo estilo.
- Santiago Pavlovic: El lobo estepario
- Alipio El Huaso Vera
- Marcelo Araya: el tenaz
- El trasgresor: Guillermo Muñoz
- Patricio Caldichoury: El cocinero

Capítulo III La aparición de Informe Especial: Irrumpe un

nuevo estilo en la televisión chilena pág. 37

- El primer golpe fue K.O.
- La receta de Informe Especial: testimonios y lenguaje masivo
- La novedad de historias en terreno
- El periodismo en televisión: de invitado de piedra a invitado estelar
- ¿Educación o sensacionalismo?

Capítulo IV Los primeros años: La consolidación pág. 48

- Los primeros flirteos con una audiencia sorprendida
- La sintonía sube como la espuma
- Realidad v/s escapismo. Informe Especial v/s la fórmula Bertrán
- El éxito económico
- En casa de herrero...

Capítulo V El eterno *póker* con la censura pág. 55

- La censura del régimen
- El día a día con la censura
- La información internacional: un espacio de relativa libertad
- Los grandes problemas del estilo Mayol
- La larga tijera del régimen y las recetas para evitarla
- Las presiones del poder
- Pese a todo, Informe Especial creció

Capítulo VI La llegada de la democracia pág. 68

- Se reestablece la democracia
- La ¿frágil? Transición

- La prensa de la transición
- Despertar, violentamente, despertar

Capítulo VII El quiebre: la entrevista a Michael Townley pág. 78

- El Caso Letelier y cómo se gestó la entrevista a Michael Townley
- La entrevista a Michael Townley
- Good evening Mister Freddy!
- El anuncio de la entrevista
- La garantía de autonomía de la nueva ley de Televisión Nacional
- La petición del presidente
- Las reacciones del equipo, la prensa y el mundo político
- El memo n° 25-93

Capítulo VIII El fin del reinado. La diáspora Post 93 pág. 99

- El Informe Especial post censura
- Se empieza a desgranar el choclo

Capítulo IX El modesto presente de un gigante pág. 106

- La visión interna de Pavlovic
- Los "Hijos del Informe"

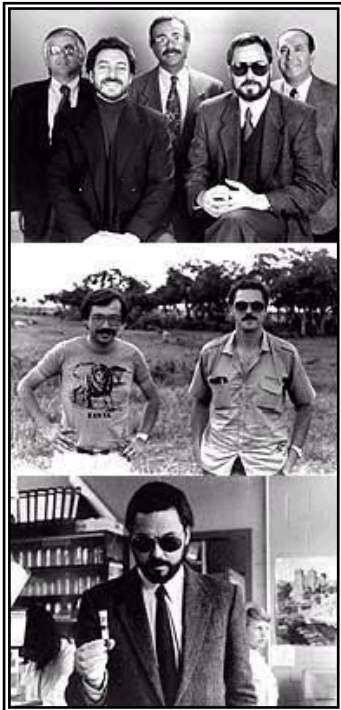
Capítulo X Conclusiones. Informe Especial: De referente

nacional, a un competidor más pág. 115

- Alipio Vera
- Guillermo Muñoz
- Marcelo Araya
- Patricio Caldichoury

- La trascendencia y el legado

Introducción



Informe Especial es el programa periodístico más antiguo del país. Con 22 temporadas al aire, ha sido un espacio señero, que ha marcado la pauta para muchos periodistas que ven el “estilo Informe” como un referente para sus carreras. En la década del ochenta, fue cuna de destacados profesionales que se han transformado en verdaderas leyendas del periodismo nacional, como Santiago Pavlovic, Alipio Vera, Guillermo Muñoz, Marcelo Araya y el ex editor del programa Patricio Caldichoury. Pese a que durante sus más de dos décadas de historia

Informe Especial ha recibido a otros periodistas en sus filas (como Pamela Jiles, Cristóbal Valenzuela, Patricia Verdugo, Patricia Espejo, por nombrar a algunos), este reportaje se centra en lo hecho por Pavlovic, Vera, Araya, Muñoz y Caldichoury. El fundamento de esta decisión se basa en la trascendencia que tuvo el núcleo fundador en el éxito del programa, en los innumerables espacios abiertos por estos periodistas en dictadura y en la objetiva decadencia que empieza a sufrir el programa cuando su editor y tres de sus principales reporteros se alejan del espacio. Esta historia se centra en el grupo fundador del espacio y en cómo

llevaron a Informe Especial a la categoría de referente del periodismo televisivo nacional. Este relato trata sobre cómo un grupo de profesionales de la prensa supo ampliar los espacios en dictadura para vestir de gala al género de reportajes y llevarlo al codiciado *prime time* de la televisión criolla, desde donde no se ha movido nunca más. Esta historia busca desentrañar cómo Informe Especial cambió la manera de hacer televisión en nuestro país y cómo, tras el gran éxito consolidado durante la dictadura, el programa paulatinamente pierde importancia y se transforma en un espacio más dentro de la oferta periodística nacional. Esta historia trata sobre quiénes durante más de 20 años nos han contado las historias de Chile y el mundo a través de sus reportajes.

I El Chile de los ochenta y la amordazada prensa de la dictadura

"En las dos primeras (protestas), los periodistas que intentaron reportear el evento fueron brutalmente golpeados con armas blancas por desconocidos de civil (años después se descubriría que al menos dos de estos llamados gurkas eran militares en servicio activo)"¹

Faride Zerán, Directora del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile.

La década de los '80 encontró a Chile *mal parado*. La violenta recesión² que redujo el peso nacional a su más mínima expresión, redujo también los presupuestos familiares y por ende, el crecimiento del país. Muchos empresarios sencillamente quebraron y quienes no gozaban de *santos en la corte* no pudieron acceder a salvadores préstamos que a algunos, incluso, les permitió crecer y expandirse³. Para la gran mayoría de este país era difícil vivir, comer y dormir tranquilo en

¹ Faride Zerán. Universidad de Chile. Curso "Periodismo y libertad de expresión". Documento "Atentados a la libertad de expresión en Chile. 1973-1987". Ceneca.

² La llamada "recesión del '82" se provocó por la necesidad de volver a valores más realistas de la tasa de cambio y por la recesión económica mundial del mismo año. Luego de ese período el PIB demoró cinco años para recuperar su nivel del año '81, el gasto seis años y la inversión doce. Las tasas de desempleo sólo cayeron de los dos dígitos en 1987.

³ Debido a la recesión del '82, en 1983 el estado absorbió las deudas de algunas empresas pero sobre todo de varios importantes bancos prácticamente quebrados. Esto permitió que algunos grupos económicos saldaran sus deudas y continuaran funcionando con nuevos bríos.

Chile. El pueblo se *ajustó el cinturón* tanto como Alvaro Bardón, Pablo Barahona y Sergio de Castro, los *Chicago Boys*⁴ del régimen militar quisieron.

El escenario político y social tampoco era muy alentador, porque la dictadura arreciaba. El general Augusto Pinochet se establecía en el país con nuevos bríos, como consecuencia del triunfo que había obtenido en el plebiscito para aprobar una nueva Constitución en el año 1980. Pese a todos los reclamos sobre fraude electoral, Pinochet se afianzaba a la cabeza del gobierno con un poder casi absoluto, dejando en *la línea de partida* a los otros tres uniformados que componían la Junta de Gobierno. El general del aire Gustavo Leigh, comandante en jefe de la Fuerza Aérea, el general director de Carabineros César Mendoza y el almirante José Toribio Merino, comandante en jefe de la Armada de Chile, pasaban a un categórico segundo plano. Pinochet se convertía en *el duro entre los duros*. Era un hecho que mediante la represión y el terror los militares controlaban Chile *con un dedo*.

Cómo se (des)informaba en Chile

En este escenario la prensa no fue la excepción. Dentro del país intervenido, la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos), organismo creado para controlar la información en Chile, fiscalizaba totalmente todos los medios de comunicación e informativos de nuestro país. Funcionaba tras las sombras y también con una clara y violenta censura. Promovía la infiltración de agentes,

⁴ Se les denominó "Chicago Boys" a un grupo conformado por economistas chilenos que estudiaron economía en la Universidad de Chicago, Estados Unidos. Ellos instauraron el modelo neoliberal en Chile con el apoyo irrestricto del gobierno militar. Destacan los nombres de Alvaro Bardón, Pablo Barahona y Sergio de Castro.

informantes a sueldo y otros, que actuaban sólo por amor al arte o a la *reconstrucción nacional*, concepto-eje en la difusión oficialista. En los medios corrían veladamente listas negras y se llevaban a cabo un sinnúmero de otras prácticas, cuyo fin era instalar el terror y la autocensura en los profesionales de los diarios, revistas, canales de televisión y radios. Naturalmente, en Televisión Nacional de Chile, el canal estatal, el poder de La Moneda se sentía mucho más fuerte. En cada uno de los pasillos de Bellavista 0990 el peso de la censura y la propaganda oficial sepultaba los más básicos deseos de ejercer un trabajo informativo serio y naturalmente equilibrado. Pero ésta no era época de equilibrios.

El convulsionado año 1983

En 1983 se respiraba tensión en el país. El día 11 de mayo de ese año el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) convocó a la Primera Protesta Nacional. Aquel miércoles de otoño los chilenos volvieron disciplinadamente a sus hogares después del trabajo. Pero, a partir de las ocho de la noche, cuando las autoridades de la época se esforzaban por creer que el día iba a terminar sin mayores sobresaltos y que el llamado de los dirigentes a la protesta había sido un fracaso, los ruidos de las cacerolas y el fuego de las barricadas se desataron furiosos en las principales ciudades del país. "A puro pan, a puro té, así nos tiene Pinochet", "Lucía, Lucía, la olla está vacía⁵" corearon desafiantes al régimen miles de chilenos aquella noche. Pero no todo fue canto. La vuelta de mano llegó inmediata. Sin titubear un

⁵ Este canto repetido por los manifestantes durante las protesta hacía referencia a Lucía Hiriart de Pinochet, esposa del dictador y por consiguiente primera dama durante todo el período del régimen militar.

segundo, el recién asumido ministro del interior Sergio Onofre Jarpa⁶ sacó a las calles del país a más de diez mil soldados y carabineros. El saldo de la jornada de enfrentamientos fue terrible: dos muertos, 29 heridos y 652 detenidos. Entre esos meses y agosto del mismo año otras tres protestas nacionales se llevaron a cabo. Jarpa reaccionó de la misma manera, por lo que los resultados fueron tristemente similares. La dictadura reprimió con toda su fuerza, y los agentes del estado en terreno siguieron respondiendo con brutalidad las manifestaciones populares. La última de las protestas del violento año '83 fue la más sangrienta: hubo 26 muertos y más de un millar de detenidos.

Pese a este dramático y noticioso contexto, los profesionales de la prensa chilena no podían informar. Debían ceñirse a patrones establecidos y obviar lo que realmente ocurría en el país, como queda demostrado en este relato que hace referencia al trabajo periodístico durante las jornadas de protesta. “Por aquí comenzó a desenredarse la madeja del descontento comprimido que culminó con las primeras manifestaciones públicas del 02 de diciembre de 1982 en la Plaza Artesanos y del 1º de mayo siguiente y finalmente, la primera *protesta nacional* del 11 de mayo del mismo año (1983). En las dos primeras, los periodistas que intentaron reportear el evento fueron brutalmente golpeados con armas blancas por desconocidos de civil (años después se descubría que al menos dos de estos llamados *gurkas* eran militares en servicio activo)”⁷.

⁶ Sergio Onofre Jarpa había sido el último presidente del Partido Nacional, antes del golpe de estado de 1973. Siempre ha sido considerado un hombre duro dentro de la derecha chilena.

⁷ Faride Zerán. Universidad de Chile. Curso “Periodismo y libertad de expresión”. Documento “Atentados a la libertad de expresión en Chile. 1973-1987”. Cenecha.

La regla era la completa y total desinformación. Esto trajo consigo el florecimiento de los medios denominados *alternativos* como las revistas APSI, Análisis, Hoy, entre otras⁸. Estas publicaciones habían nacido a mediados de la década del setenta, burlando las normativas de Dinacos, bajo la premisa de ser *medios destinados al análisis del acontecer internacional*, para así sortear la férrea censura establecida por dicha entidad. Estas revistas (financiadas en su mayoría por organismos democráticos extranjeros), que en un principio estaban orientadas a un pequeño grupo de lectores, en este período de extrema violencia social ven crecer enormemente su tiraje, ante la necesidad popular de conocer lo que *realmente* pasaba en el país.

Pese a estos verdaderos oasis en el desierto de la desinformación, la escasez de noticias del ámbito nacional para el gran público era un hecho. Esto provocó que, naturalmente, los espacios internacionales de los informativos fueran adquiriendo gran importancia. Había que rellenar con noticias de verdad, y qué mejor que usar hechos ocurridos a miles de kilómetros de distancia y nada tenían que ver con la realidad impuesta por la dictadura militar. De esta forma y principalmente por televisión, fuimos testigos preferenciales y muy bien informados de la guerra entre Irán e Irak, la guerra interna de Nicaragua, el conflicto de El Salvador, las crisis en Haití, la amenaza latente de la guerra fría, entre otros temas. El material llegado a

⁸ Destacan también Cauce, Fortín Mapocho, Solidaridad de la Vicaría de la Solidaridad, Mensaje, La Bicicleta y Pluma y Píncel.

través del satélite comenzó a tener una gran preponderancia en los informativos centrales de los canales de televisión.

“Pero la presencia del gobierno militar no se limitó al canal estatal: ella se hizo extensiva al conjunto de la televisión en la medida en que las universidades, incluidas aquellas que operaban los restantes canales (como la Universidad de Chile y la Universidad Católica con los canales 9 y 13 respectivamente), fueron intervenidas por *rectores-delegados* del propio gobierno, suspendiéndose con ello el principio de autonomía universitaria. De este modo, directa o indirectamente, todos los canales de televisión quedaron bajo el control político del gobierno militar. Los mecanismos destinados a salvaguardar la autonomía, independencia y pluralismo, ya fuera de la red estatal o de las estaciones universitarias, habían sido suprimidos casi instantáneamente, y dieron paso a un período de emergencia, del que saldría un sistema de televisión muy diferente al que existía hasta septiembre de 1973.” señalan Eugenio Tironi y Guillermo Sunkel⁹.

En la televisión chilena la intervención del régimen se manifestaba en la orientación de los programas. Imágenes bonitas, ambiente positivo, optimismo desbordante, *glamour* y artistas nacionales e internacionales en un permanente desfile de estrellas, buscaban generar un ambiente de escapismo social, maquillar un poco el golpeado rostro de la sociedad chilena. El *Japanning con Ja* era el rey indiscutido de las tardes de domingo, el *Festival de la Una* campeaba a la hora de

⁹ Revista Estudios Públicos. Primavera de 1993. Número 52

almuerzo y *Sábados Gigantes* no tenía competidores en su horario. Raúl Matas, *El maestro*, conducía estelares de ritmo cansino y de miles de dólares. Antonio Vodanovic se afianzaba en la conducción del Festival de la Canción de Viña del Mar y, durante el año, brillaba entre las plumas de *Sabor Latino*. Bajo la dirección de Gonzalo Bertrán, César Antonio Santis replicaba con costosos programas en Canal 13. En la televisión chilena se gastaban millones en luces, plumas, mujeres hermosas, artistas de primera línea. Todo estaba dado para olvidar y ser feliz, aunque fuera por unas horas.

Frustración que da paso a la acción

Si bien esta realidad golpeaba a los medios en general, para los profesionales de la prensa era más difícil de digerir. Uno de ellos, era el periodista Santiago Pavlovic, quien había llegado durante 1970 a la estación estatal, en pleno auge de las trincheras emocionales periodísticas, donde reinaban programas como "La Manivela" y "A esta hora se improvisa", con actores como Nissim Sharim, Delfina Guzmán, Jaime Celedón por nombrar algunos, donde primaba el candente debate por sobre las salidas a terreno o el reportaje. Pavlovic había egresado en 1968 de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. En ella había vivido los convulsionados fines de los sesenta, había participado en grupos de discusión cristiana con Manfredo Mayol¹⁰, uno de sus compañeros que más tarde se convertiría en un verdadero dolor de cabeza, y había sido director de la polémica revista de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Claridad.

¹⁰ Manfredo Mayol es periodista de la Universidad de Chile. Durante el régimen militar desempeñó varios cargos en medios de comunicación nacionales, entre ellos director de Televisión Nacional donde se cruzaría muchas veces con Pavlovic. También fue director de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos).

Pavlovic señala que las frustraciones periodísticas se arrastraban desde antes del golpe militar. "Yo particularmente tenía el anhelo de hacer un periodismo de mayor profundidad. Pero todos esos anhelos y esos deseos habían quedado en la nada a partir de la Unidad Popular, cuando se hizo un periodismo de trinchera, muy polarizado y que estaba en relación con lo que se estaba viviendo en el país". El periodista reconoce que esto aumentó, a partir de septiembre de 1973. "Se hizo más difícil todavía porque las restricciones a la capacidad de investigación, de desarrollar temas se acrecentaron, se agudizaron. *El horno no estaba para bollos*. No había condiciones para hacer ese tipo de periodismo y eso debió ser postergado".

Informe Especial en pañales.

Esta postergación fue incubando nuevas ideas en algunos de los profesionales de prensa de Televisión Nacional. En los pasillos del canal se había ido forjando un pequeño grupo que no estaba conforme ni tranquilo con el curso que estaban tomando los acontecimientos. Cinco periodistas, cuatro reporteros de las noticias más el editor periodístico del matinal de la época, compartían una visión contraria al régimen y un deseo íntimo de realizar un verdadero trabajo periodístico. El año 1983 se unen en un proyecto, ya cansados de que *60 Minutos*, el informativo central de la estación pública, fuera el departamento de Relaciones Públicas del régimen. La pérdida de credibilidad de dicho informativo era total y se debía, entre otras cosas, a la descarada desproporción en la cantidad de noticias oficiales (más

del 70% del total), respecto a otro tipo de información. Cortes de cinta en muchos lugares del país, que daban cuenta del aparente progreso nacional al amparo de Pinochet, fueron la tónica de las emisiones de *60 Minutos*. Este optimismo extremo no se compadecía con lo que realmente estaba viviendo la gran mayoría de los chilenos, por lo que el informativo popularmente recibió el mote de *60 mentiras por minuto*. Raquel Argandoña y Paulina Nin de Cardona, en ese entonces, dos jóvenes y *glamoras* ex reinas de belleza, eran el rostro hermoso y amable de las noticias oficiales de la dictadura.

En ese contexto el periodista Alipio Vera, también uno de los fundadores de Informe Especial, recuerda: "Patricio Caldichoury, Santiago Pavlovic, Marcelo Araya y Willy Muñoz, nos juntábamos siempre. Éramos como un grupito separado de los demás, almorzábamos juntos y siempre estábamos conversando, criticábamos los programas que había en ese tiempo en la televisión". Para este grupo, las cosas no se estaban haciendo bien en el periodismo televisivo nacional y no sólo en el tema político duro propiamente tal, sino en la forma de abordar las noticias. Los programas eran una suerte de espacios radiales en las *525 líneas*. "Nosotros decíamos: aquí lo que corresponde es que los periodistas estén en los lugares, desde ahí hablando y mostrando esa realidad, hablando con los protagonistas de esas historias, no conversando alrededor de una mesa. Así fuimos creando la posibilidad de tener un programa propio" recuerda Vera.

Cabe señalar, que ninguno de estos cuatro profesionales había tenido contacto con programas extranjeros o había viajado fuera de Chile a capacitarse en técnicas periodísticas. “Yo nunca tuve idea que en España había un programa que se llamaba Informe Semanal. Nosotros veníamos de un período bastante oscuro, prácticamente sin ninguna formación especial para hacer reportajes. En ese momento trabajábamos con la improvisación, que se hacía con mucha buena voluntad” asegura Pavlovic.

Alipio Vera confirma esta situación: “No teníamos referente. No habíamos visto programas periodísticos de ese tipo en Chile y menos en el extranjero porque no viajábamos y no había llegado el satélite a las casas ni ese tipo de cosas”.

Este hecho llama profundamente la atención, puesto que con el tiempo se enteraron, que la tendencia mundial en el tratamiento noticioso se encaminaba hacia el estilo, captado intuitivamente, para Informe Especial.

El periodista Guillermo Muñoz, quien ingresó al programa en la segunda temporada, señala que “este grupo quería hacer un periodismo un poco mejor, menos teñido, menos indecente y encuentra una oportunidad en este proyecto que nace como una cosa experimental y tiene un resultado que nadie se esperaba”.

***Sucesos*. El antecedente directo**

Otro factor que ayudó a la consolidación de esta nueva visión periodística fue un programa que pocos chilenos tienen en su memoria. El año '82 sale al aire por un breve tiempo *Sucesos*, espacio que fue el antecedente necesario para el salto final. Alcoholismo, aborto, violaciones, drogas y otros candentes temas de la realidad nacional fueron abordados en este programa pionero. Reportajes unitarios, de no más de 25 minutos, son emitidos sin mayor preámbulo. Los resultados del experimento fueron satisfactorios, pero no relevantes.

"*Sucesos* era un programa con características de reportaje. Cada periodista aportaba un reportaje aunque no había un equipo conformado, sino que era por iniciativa de cada uno"¹¹ señaló al programa *ExpedienTV* el periodista y miembro del equipo fundador de Informe Especial, Marcelo Araya.

"Ya había un terreno abonado para empezar a hacer un tema periodístico. Ya había estado *Sucesos*, en el que había trabajado fundamentalmente yo, haciendo algunos reportajes, que habían andado bien de sintonía, *rating*, y de recepción del público. A esto, se suma que obviamente las restricciones no eran las mismas que en el '74, '75, '76. En el '81, '82 ya se empieza a vivir una mayor apertura. No era la misma agenda ni era la misma presión que existía desde la Secretaría General de Gobierno sobre el canal" afirma Santiago Pavlovic.

¹¹ Televisión Nacional de Chile. ExpedienTV. 15 de febrero de 2005.

Otro factor que habría jugado a favor para que naciera un programa periodístico de este corte, que tocaba temas polémicos y de gran interés social en Televisión Nacional, el *canal de la dictadura*, habría sido la propia miopía de los censores. Al parecer, espacios periodísticos de este tipo no eran vistos por el régimen con el mismo celo con el que se veían los noticieros centrales. “Yo tengo la impresión que la dictadura era muy sensible al informativo y estos otros programas no eran mirados con lupa. Era *60 Minutos* el analizado en detalle, ahí miraban el campo de lucha político. Los otros proyectos podían caber en el ámbito de los programas sociales” afirma el estudioso de la televisión chilena, Valerio Fuenzalida¹².

El salto final

De esta manera, a inicios de 1983 el grupo realiza un intento por plasmar todas las ideas atesoradas hasta el momento en un ideal de programa, inédito en la televisión chilena, y que prometía cambiar el destino profesional de todos los implicados. Patricio Caldichoury, carpeta en mano, representó al grupo ante los ejecutivos de la red estatal a quienes expuso en detalle el proyecto de Informe Especial. Luego, uno a uno nombró a los periodistas que proponía para el equipo inicial. La reunión fue tensa. Obviamente, la política estaba de por medio. Ninguno de los profesionales sugeridos, incluido el propio Caldichoury, era partidario del gobierno militar. Si bien nunca habían manifestado su posición política públicamente, estaba claro que no eran simpatizantes del régimen. Por esto, en el

¹² Valerio Fuenzalida es licenciado en teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es también Magíster en Ciencias Bíblicas del Instituto Bíblico de Roma en Italia y tiene estudios de producción de televisión en la Escuela de Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Fuenzalida se ha especializado en las siguientes áreas de estudio: Televisión, recepción y audiencia de televisión y televisión Pública. En estos tópicos tiene variadas publicaciones.

grupo periodístico, no había mucho optimismo con respecto al éxito de la iniciativa. Sin embargo y pese a todos los pronósticos la idea es aceptada. Patricio Caldichoury, Santiago Pavlovic, Alipio Vera y Marcelo Araya fueron autorizados a iniciar el proyecto de Informe Especial.

II Un equipo especial

"(Recibimos) muchos reconocimientos como equipo, muchos premios. Pero más que las individualidades era el Informe Especial. Y nosotros remamos para eso también, nosotros buscamos que fuera el programa el que tuviera su identidad y su característica"¹³.

Marcelo Araya, periodista y fundador de Informe Especial

La unidad interna

El grupo inicial de Informe Especial, conformado por Caldichoury, Vera, Pavlovic y Araya, tenía características muy peculiares que lo hacía muy unido. Coincidían en que todos venían de la misma *alma mater*: la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Junto a esto, buscaban realizar un trabajo periodístico serio y

¹³ Televisión Nacional de Chile. ExpedienTV. 15 de febrero de 2005.

ninguno era partidario de la dictadura militar. Estos rasgos, unidos al trabajo diario lleno de vicisitudes, los unieron de una manera muy fuerte, logrando consolidar lazos de amistad muy sólidos que han perdurado a través de los años. Es importante señalar que durante la segunda temporada del programa se integra el periodista Guillermo Muñoz, quien era muy cercano a Marcelo Araya en particular (habían sido compañeros en la Universidad de Chile) y al grupo en general. Muñoz es acogido inmediatamente y se integra como uno más al equipo fundacional del programa.

“Un gran mérito era ser todos amigos y tener las ganas de hacer un trabajo serio, profesional, diferente. Estábamos en constante autocrítica y respetábamos las visiones de los demás dentro del equipo. Nos dábamos a la razón entre todos, porque había buenos fundamentos. Nos hacíamos caso entre nosotros” reafirma Alipio Vera.

La visión colectiva siempre primó en el equipo. En un ambiente como el televisivo, donde los egos toman vital importancia y el personalismo parece ser la ley, los integrantes del naciente espacio periodístico contrariaban la norma y pensaban primero en el programa, en el conjunto, en el proyecto. Esta manera de trabajar tan cohesionada fue determinante en que pudieran sortear con éxito los problemas que puso en el camino la dictadura.

Esto es confirmado por Marcelo Araya, quien destaca este espíritu de cuerpo, vital en una lucha de tantos años. “(Recibimos) muchos reconocimientos como equipo, muchos premios. Pero más que las individualidades era el Informe Especial. Y nosotros remamos para eso también, nosotros buscamos que fuera el programa el que tuviera su identidad y su característica”.

Ayudaron también las denominadas actividades *extra-programáticas*. En los períodos en los que se encontraban en Chile, en etapa de producción o editando los reportajes, los miembros de Informe Especial se juntaban una vez a la semana a comer, con familia y todo. Rotaban las casas en las que realizaban estos clásicos asados, buscando distraerse del trabajo y sus rigores. Pero, como recuerda un familiar de uno de los periodistas del equipo, siempre terminaban hablando de *la pega*, de los grandes temas, los problemas surgidos, el mejor enfoque.

A estas reuniones no sólo llegaban los reporteros y el editor. Muchas veces los productores, camarógrafos, asistentes y personal de apoyo que trabajaba en el programa, eran también invitados. El Informe Especial con el paso de los años se fue transformando en una gran familia, en la que todos los miembros eran importantes.

También se hicieron clásicas las *pichangas* de los sábados o domingos. En la ya desaparecida cancha de baby-fútbol de la estación estatal, muchas veces rodó la pelotita y, tras ella, el equipo de Informe Especial más algunos familiares, amigos,

o algún ilustre cuadro visitante. Recordados como si todavía dolieran son los golpes que propinaba, sin mala intención, el gigante Pavlovic, un tanto traicionado por su porte (aunque se comenta que, con el paso del tiempo y la disciplina propia del reportero, habría mejorado ostensiblemente su rendimiento futbolístico); también se recuerda el nulo despliegue físico de Alipio Vera, apodado *El Huaso* por sus compañeros. Vera destacaba como un excelente jugador ofensivo, aunque sólo circunscrito en el espacio de la esquina derecha del ataque (hasta que, a los años, una de sus rodillas le jugó una mala pasada); *Willy* Muñoz sobresalía como un jugador muy habilidoso, que conducía la pelota y era incisivo en el área, tanto como lo era con sus libretos; la sobriedad la ponía Marcelo Araya. Bajo *los tres palos*, atajaba seguro, sólido como atajaba los tizeretazos de los censuradores; y dejamos para el final a Patricio Caldichoury quien, por votación popular, fue elegido por abrumadora mayoría como el mejor. Todos sus compañeros lo corroboran. Un artista, que manejaba los hilos del equipo, tanto dentro de la cancha como fuera.

Marcelo Araya recuerda la manera en la que se repartían los temas a trabajar durante la temporada, metodología que refleja claramente la gran afinidad y cercanía que tuvo el grupo de Informe Especial. "Nos sentíamos todos adultos, y tan adultos, que los temas que íbamos a desarrollar se ponían en la mesa, y el que se sentía más afín lo iba recogiendo y los otros lo iban ayudando. Esa relación de equipo no la he visto nunca más. Esa relación de yo te apoyo, incluso yo te critico

y tú no te enojas, que no es muy común en Chile, aquí funcionó perfecto. Oye, tengo otro dato, mira tengo otra cosa...”

Pero hubo otro factor que ayudó a unir mucho más a este grupo: La sombra de la dictadura. “En el período de los milicos había que andar espalda con espalda, para protegerse unos con otros, era una cosa de *sobrevivencia*. Cuando tú estás ahí, espalda con espalda para evitar los *guadañazos* del poder, se genera una fidelidad muy grande. Tú le encargas tus espaldas al otro, confías en el que está al lado, en el que está atrás” recuerda Guillermo Muñoz.

Trabajar al ritmo Informe Especial

Hacer un Informe Especial, un reportaje que estuviera a la altura del programa, no era tarea fácil. Varias horas eran dedicadas para la producción y documentación del tema; otras más eran dedicadas a la grabación de las imágenes y entrevistas y, finalmente, se ocupaban largas jornadas en una exhaustiva edición final y post-producción técnica del trabajo.

Muchas noches los reporteros de Informe Especial, junto a sus camarógrafos o editores de video, las pasaron en vela. Hubo muchos días en los que no desayunaron, no almorzaron ni menos cenaron. Si había que trabajar, conseguir una noticia, un entrevistado o una simple imagen, eso era lo primero. El carácter ganador del programa, su imprenta pionera y el propio ejemplo de sus reporteros,

lograban consolidar este fuerte ritmo de trabajo, entre todos quienes laboraban en el Informe.

“Cuando entras a Informe Especial, *sentís* que eres parte del mejor equipo de la televisión chilena, que nadie te puede ganar, que nadie te puede golpear. Y que si para eso no *tenís* que dormir, que comer, lo *hacís*. Con periodistas que están en terreno, que se *sacan la cresta* a la par contigo, entonces tú no *tenís* cara para decir ‘el sábado tengo un cumpleaños’... Piensas: ‘este *hueón* lleva tres días trabajando. *Chucha! Démosle*’. El periodista tiene 40 años, yo tengo 20 y ¿me quiero ir a mi casa?... con el ejemplo te motivaban” recuerda el periodista Jaime Villarroel, quien todavía se desempeña como productor periodístico del espacio.

Junto a la gran cantidad de tiempo, las situaciones límite también fueron una constante para quienes trabajaban en el Equipo de Informe Especial. Conflictos bélicos, desastres humanitarios, denuncias contra mafias o temas de esa índole, eran la tónica del trabajo del programa. Si bien es cierto a nadie nunca se lo obligó a cubrir a una guerra u otro tema de riesgo, tampoco nadie dudó un minuto en hacerlo.

“Nosotros siempre vivimos situaciones extremas o límites. Imagínate, cuando tú vas a una guerra, no sólo la decisión debes tomarla para ir a ese lugar, para ver si te resulta la entrevista, si puedes grabar, sino que además, estás evaluando para saber si vas a salir vivo, o vas a caer preso” recuerda Guillermo Muñoz.

Muchas personalidades, un cocinero, un solo estilo

Cada uno de los integrantes del equipo tenía sus rasgos propios, bien definidos. Periodistas con poco más de una década de *carrete* como Pavlovic, Vera y Caldichoury, y otros con pocos años de egresados de la universidad como Muñoz y Araya, aportaban a la vez experiencia y oficio, fuerza y atrevimiento. Estos fueron los ingredientes que, bien mezclados por la mano de un buen cocinero, dieron vida y un sello propio a Informe Especial.

Santiago Pavlovic: El lobo estepario

El mayor de todos los periodistas era Santiago Pavlovic. Egresado en 1968 de la Universidad de Chile, este descendiente de croatas y vascos (su segundo apellido es Urrionabarrenechea), con su imponente porte, cercano a los dos metros, y sus amplios lentes oscuros usados bajo toda condición climatológica¹⁴, destacaba por sobre el resto de sus compañeros debido a su indiscutida capacidad de trabajo y talento periodístico.

A Pavlovic, el manejo de varios idiomas (inglés, francés, alemán) le permitió rápidamente viajar a muchos lugares del planeta a hacer reportajes para Informe Especial. Pero a Pavlovic no le interesaba cualquier tema: sentía una gran predilección por ir a reportear conflictos bélicos. Muchos chilenos recuerdan su imagen y su voz, transmitiendo en primera persona, violentos conflictos armados

¹⁴ Pavlovic cuando era niño perdió el ojo izquierdo en un accidente doméstico.

desde muchas esquinas de varias ciudades del mundo. Luego, lo que hacía siempre y que era casi su firma: bajo un ruido aterrador donde silbaban las balas, se veía a Pavlovic cruzar de una calle a otra, imagen que era captada atentamente por su camarógrafo.

Sellos de Afganistán, Centroamérica, Europa, Medio Oriente, África y lugares tan lejanos como Sri Lanka o India, fueron alguna vez, estampados en el pasaporte de Pavlovic.

El hombre, que luego abandonaría los lentes oscuros para dar paso a un severo parche negro, estilo pirata, es reconocido en toda su etapa laboral como un trabajólico empedernido. Cuando no estaba de viaje por Chile, siguiendo un tema de interés nacional, o por el mundo, cubriendo algún conflicto armado, se dedicaba íntegramente a la labor de editar sus reportajes, con mucho esmero y detalle, laborando hasta altas horas de la noche, todos los días del año. *"Santiago, después de un viaje de 70 días, llegaba un viernes en la noche y el sábado ya estaba trabajando en el canal"* revela una fuente ligada al programa, quien afirma que este profesionalismo extremo le habría costado la separación con su esposa.

Dueño de un carácter enigmático y silencioso, es visto por sus compañeros como un referente, sobre todo por los menores del grupo, Araya y Muñoz. Para ellos, el haber trabajado codo a codo con Pavlovic e incluso, haber viajado juntos

cubriendo guerras, hambrunas y otros eventos noticiosos llenos de peligro, fue una gran escuela formadora.

“(Pavlovic) tiene una falta de temor para enfrentar situaciones nuevas, como estar en el extranjero. Nosotros aprendimos con él, todos los periodistas aprendimos con él, cómo enfrentar la televisión en el extranjero, sin temor” señala Marcelo Araya.

Esto lo confirma el camarógrafo Alejandro Leal quien señala que “Pavlovic a todos los jóvenes (Muñoz y Araya) les enseñó a hacer periodismo y a ser *aperrados*, a subir cerros, meter las patas al agua y conversar con los tipos que tienen malaria, con los enfermos de SIDA... sin miedo. Pavlovic les enseñó a todos ellos”.

Sin embargo, por su carácter retraído, Pavlovic no era un gran reportero. No sacaba grandes ventajas con sus entrevistados por medio de la empatía y la cordialidad. Parco, como pocos, siempre le costaba entrar en confianza con los actores de la noticia, pero todo lo suplía a la hora de la edición final. Esto lo corrobora una fuente ligada a Informe Especial: “Yo siempre he dicho: Santiago Pavlovic no es un buen reportero. Sí es un tremendo armador de reportajes, pero como reportero, *vale callampa*, no logra empatía con la gente. Pero, perdona la expresión, le *pasai un mojón* y arma una flor. Eso no lo hace nadie en Chile”.

La figura de Pavlovic genera, entre quienes han trabajado con él, un respeto casi reverente. Para el camarógrafo Alejandro Leal, quien todavía se desempeña en

Informe Especial "Pavlovic es, fue y no sé hasta cuando va a estar en la televisión, pero es lejos el mejor periodista que hay en Chile, lejos. Yo llevo viajando 18 años con él por el mundo, he aprendido de él mucho, soy un agradecido de él, lo estimo mucho, lo respeto mucho y, a él, le creo. No tengo problemas en ir a una guerra con él, porque le creo".

Alipio *El Huaso* Vera

Alipio Vera es reconocidamente un hombre del campo. Este periodista, dueño de un nombre para recordar, una voz única y nacido en una localidad cercana a Puerto Montt, (razón por la cual sus compañeros de equipo cariñosamente apodaron *El Huaso*) ha marcado un sello especial en el periodismo chileno. Egresó a fines de los años '60 de la Universidad de Chile. Debido a su talento fotográfico, demostrado mientras estudiaba, decide trabajar en la incipiente industria televisiva chilena. Así, llega a Televisión Nacional de Chile. Luego de un breve paso por la estación, emprende rumbo al sur, donde se hace cargo de la dirección del Diario El Austral de Temuco. Inquieto, después de un par de años, vuelve a las noticias, en Televisión Nacional.

Vera, quien también viajó por el mundo cubriendo conflictos bélicos y catástrofes humanitarias, se diferenció del resto de los reporteros del programa porque en sus reportajes nacionales, siempre buscó rescatar las costumbres criollas, las tradiciones campesinas y las fiestas populares. El rodeo chileno, los caballos corraleros, la fiesta sureña de la *Minga*, la trilla a yegua suelta, la vida de los

profesores rurales, cómo viven los fareros en el extremo sur y otros tantos temas de interés fueron abordados por Alipio Vera, ayudando a que los chilenos conociéramos mejor nuestro país. Estos trozos de la idiosincrasia nacional fueron llevados al horario estelar de los jueves en televisión, por este empeinado hombre, a quien, en una suerte de descripción de súper héroe, han señalado que *es mitad periodista y mitad campesino*.

Es “un tipo con una sensibilidad social admirable, que se juega el pellejo por un amigo, por el necesitado o, por ejemplo, por los profesores rurales”, recuerda el camarógrafo Alejandro Leal.

“Alipio, es la cosa humana. No hay mejor libreto humano en este país que el de Alipio. Tu veías al *Huaso* cuando estaba revisando las cintas y lloraba, y se la caían los *mocos*... el grado de sensibilidad que tiene es una *hueá* que te sobrecoge. El *Huaso* ha visto tanta cosa y sigue llorando por una *puta* nota del profesor rural de no sé donde... no hay otro igual” reflexiona una fuente que trabajó con Vera en Informe Especial.

Marcelo Araya: el tenaz

Marcelo Araya siempre buscó abordar los temas en profundidad. Cada vez que hizo un reportaje, le dio una mirada más completa que el resto de sus compañeros, abarcando no sólo el problema propiamente tal, sino que también incorporar sus implicancias sociales. Quizás por esta razón, al interior del equipo su trabajo

siempre fue tildado de complejo, de difícil comprensión. Pero este particular estilo tiene una explicación: Araya provenía de la licenciatura de Sociología en la Universidad de Chile, donde cursó tres años hasta que la carrera fue cerrada por la dictadura militar. Desde ahí, deriva al periodismo, en la misma casa de estudios. Siendo todavía un alumno trabajó reportando para la Agencia EFE de noticias, y luego para la Radio Nuevo Mundo. El año 1977 pasó a Televisión Nacional de Chile, también como alumno en práctica, donde trabajó los fines de semana para el departamento de prensa, cubriendo noticias deportivas para 60 Minutos. Araya aún recuerda cuando fue recibido por Pedro Carcuro, quien lo orientó y le dio las primeras indicaciones editoriales de su carrera.

Reconocido por sus cercanos como un incansable buscador de la verdad y quizás, el más soñador de todos los miembros del equipo original del programa, debido a su formación sociológica no era dueño de un estilo directo, sino más bien complejo. Sin embargo, su trabajo siempre fue reconocido como de los más reveladores del programa, gracias a una gran capacidad para indagar más allá, para desenredar completamente la madeja que presentaban los temas.

"A Marcelo (Araya) siempre le costó más. A lo mejor buscaba cuestiones más complejas que los demás, no sé, pero era de *ideas fijas*. Si a Marcelo se le ponía algo en la cabeza, se podía demorar años, pero lo iba a lograr. Así pasó con la entrevista a Michael Townley que generó tanta polémica en 1993. Se demoró tres

años pero le salió la entrevista famosa” señala un periodista ligado a Informe Especial.

Este carácter de hombre tenaz es reafirmado por el camarógrafo Alejandro Leal: “Marcelo es un *busquilla* de la verdad. Siempre anda en busca de la verdad, y a costos altísimos, no importando los horarios, nada. Yo una vez estaba con él en Jerusalén, y nos *salió* una entrevista: casi en 15 minutos teníamos que entrevistar a Shimon Peres, que estaba en Tel Aviv. Y empezó Marcelo a manejar hasta Tel Aviv como a 200 kilómetros por hora. Arriesgando la vida por entrevistar a alguien”.

Jaime Villarroel también destaca esta cualidad de Marcelo Araya: “... *echador pa’ delante*, perseverante, perseverante. El *hueón* se podía demorar 4 años pero sacaba lo que se proponía”.

Durante la dictadura, Marcelo Araya y Santiago Pavlovic, destacaron como dirigentes sindicales de los trabajadores de Televisión Nacional. Con mucha *muñeca* y manejo, tuvieron la responsabilidad de ser la cara visible del movimiento laboral de la estación, ejercicio que tendría muchos costos para estos profesionales.

El trasgresor: Guillermo Muñoz

Guillermo Muñoz era el hombre más atrevido del equipo y fue el último en integrarse al grupo, para la segunda temporada. Siempre tras la denuncia, este periodista egresado de la Universidad de Chile, ("igualito a *Ned Flanders*, de *Los Simpsons*", señala un periodista de Informe Especial) es el menor de los periodistas del equipo y, al igual que Marcelo Araya, se inició en las noticias del canal estatal. En 1979 llega a *60 Minutos*, donde cubre el sector de deportes para, como él mismo señala "evitar un poco esa cara política que debían enfrentar otros periodistas". Muñoz, al parecer, poseía un sentido de justicia mucho más desarrollado que el de sus compañeros: *Willy*, como era conocido, odiaba por sobre todas las cosas, los abusos del poder. Valiente como pocos en televisión, era también dueño de un carácter más bien explosivo, por lo que muchas veces tuvo que ser contenido por sus compañeros de programa. Siempre quería *pasarse de la raya, meter goles*, más de los que con mucho ingenio, se podían meter en dictadura.

Por estas características, su aporte al programa siempre estuvo ligado a las denuncias, a los temas relativos a la delincuencia y a la seguridad ciudadana. Recordado es el reportaje en el que reveló los arreglos que realizaba una verdadera mafia de árbitros del fútbol chileno, quienes forzaban los resultados de los partidos para ganar los entonces millonarios premios que entregaba el Sistema de Pronósticos Deportivos de la Polla Chilena de Beneficencia, conocido como Polla Gol. Esta denuncia, que causó impacto en la sociedad chilena, le trajo algunos

problemas a Guillermo Muñoz: amenazas telefónicas, seguimientos y otras prácticas, buscaron amedrentar el carácter vigilante del reportero.

A esa característica, *Willy* Muñoz agregaba un lenguaje directo, sin eufemismos ni rodeos y, por sobre todo, una fuerte dosis de profesionalismo. Reconocido como uno de los mejores reporteros del programa, sobresalía por su capacidad de encontrar información exclusiva, fuentes, lugares y personas inubicables. Esto es corroborado por Jaime Villarroel: "*Willy* Muñoz, no hay mejor reportero que *Willy* Muñoz. El *hueón* al hueso. Siempre busca el dato, siempre está tras la noticia. Siempre ahí, encima. Posee un gran *olfato periodístico*. Es un reportero de primera".

Patricio Caldichoury: El cocinero

Pato Caldichoury es contemporáneo de Alipio Vera y fue su compañero de curso en la universidad. Al igual que *El Huaso*, venía del sur, pero de la región de Magallanes. Luego de egresar de la universidad, se había desempeñado como editor periodístico en la oficina de Televisión Nacional de Chile en Punta Arenas. Posteriormente, pidió su traslado hasta la capital, donde trabajó en las noticias y como editor periodístico del matinal de la red estatal.

Caldichoury es una persona reconocidamente afable, cualidad escasa en un editor televisivo. Con un carácter pacífico, muy tranquilo, tiene la capacidad de primero

escuchar y, si es pertinente, dar un consejo. Estas habilidades sociales, unidas a su gran visión periodística, rápidamente lo convirtieron en un genio tras las cámaras.

En el equipo de Informe Especial Caldichoury asumió la difícil misión de ser el *dueño de la pelota*. La gran responsabilidad de la *vocería* del grupo y la representación del mismo ante las autoridades del canal, fue asumida por este periodista de temprano cabello cano y grandes anteojos *poto de botella*. Y todos lo reconocieron inmediatamente, como se desprende de este comentario de Guillermo Muñoz: "Caldichoury era el alma y corazón del programa".

"El *Pato* fue la persona que tuvo la muñeca suficiente como para trabajar con este grupo de periodistas, el que los supo guiar, pero, por sobre todo, los mantuvo unidos, corriendo todos juntos tras un sueño común: mejorar el periodismo en este país y abrir espacios a información seria, responsable, en períodos muy oscuros para el periodismo y la historia de Chile", señala un camarógrafo de Informe Especial.

Caldichoury es reconocido también como capaz de sacar lo mejor de las personas, para ponerlo al servicio del equipo, como lo recuerda Jaime Villarroel quien, cuando ingresó a Informe Especial, aún estudiaba en la universidad: "El *Pato* era un motivador nato. Cuando tú llegabas y le decías, 'Pato, tengo que pedirte el jueves porque tengo que estudiar para una prueba el viernes', te decía, 'usted se ha sacado la *chucha*, tómese del lunes en adelante y vuelve el viernes y me dice la

nota porque quiero una buena nota arriba de esta mesa'. Él decía, 'esto es igual que una cuenta corriente. Para girar plata tiene que tener plata depositada'. Te exigía más que la *cresta*, pero también te daba en el momento preciso".

Villarroel agrega de Caldichoury: "Lejos, lejos el mejor jefe. Sabía darle a cada uno su momento, su premio, su castigo. Gran, gran director de orquesta. Y más encima te *cagaba* y tu te *ibai* feliz porque te hubiera *cagado*. Una vez me tuvo 72 horas parado afuera de una posta, sin comida, sin ropa. Y yo volvía feliz porque había conseguido la meta que me había pedido".

A lo largo de los años, Caldichoury ha sido reconocido como un gran *armador* de equipos de trabajo. Sus habilidades le permiten encontrar a las personas indicadas para realizar los trabajos específicos. Además, es reconocidamente capaz de entregar identidad a esos equipos, afianzarlos y entregarles una mística de trabajo, que resulta sobresaliente en televisión. Luego de su salida del Informe Especial en el año 1993, unos años después Caldichoury creó el reconocido espacio periodístico *Aquí en Vivo* de Megavisión y, ya en la primera década del presente siglo, *En la Mira* de Chilevisión.

III La aparición de Informe Especial: Irrumpe un nuevo estilo en la televisión chilena

"Este programa era diferente y por eso lo empezó a ver la gente. Era tal el grado de aceptación, que nos cambiaron a un horario estelar, ahí creyeron en nuestra propuesta. Y allí ya pasó a ser un acorazado que era muy difícil de sacar de puerto".

Alipio Vera, periodista y fundador de Informe Especial.

El primer golpe fue K.O.

El primer capítulo de Informe Especial fue emitido el día jueves 07 de junio de 1984. El horario escogido por los ejecutivos de la red estatal para colocar este

nuevo espacio al aire, no tenía nada de estelar. La poca confianza en este programa de corte periodístico, hizo que la primera emisión fuera transmitida a las 23:30 horas. En ese bloque, los televisores que sintonizaban Canal 7 a lo largo de todo Chile vieron la presentación realizada por quien sería el conductor del programa por más de una década, Juan Guillermo Vivado:

“Muy Buenas noches. Tengo mucho gusto en invitarles a continuación a la primera edición de Informe Especial. Centenares de niños son atendidos anualmente en diferentes servicios de urgencia a raíz de lesiones causadas por sus propios padres. Santiago Pavlovic investigó el llamado *síndrome del niño maltratado* en Chile” recitó compuesto y sin rodeos, Vivado. Informe Especial abrió los fuegos con toda su artillería, buscando impactar desde el primer minuto. El tema lanzado al tapete por el equipo fue, definitivamente, por su forma y fondo, brutal.

“El primer Informe Especial lo hice yo y era sobre “Los Niños Mártires”, los niños que son golpeados o que sufren un tipo de atentado o agresión, en sus propias casas o en casa de los parientes. Mostrar esa realidad, de una niña que cuenta que su papá le aserruchaba la pierna; y otro niño al que la mamá le había tirado una olla de agua hirviendo; otro que el papá le había roto los labios con un palo y le había apagado cigarrillos en los brazos... todo eso hacía que el programa fuera muy potente en mostrar las realidades” recuerda Santiago Pavlovic.

El t3pico del primer programa fue escogido *con pinzas*. En las peque1as oficinas que ocupaba el grupo en el canal estatal, estaban conscientes de la importancia de dar un golpe demoledor en el primer *round*, de ganar este combate desde la entrada. El equipo buscaba remecer y tocar las conciencias no s3lo de los telespectadores de los ochenta, acostumbrados a programas de corte miscel3neo, tambi3n buscaban marcar la diferencia inmediatamente respecto de lo que era el periodismo televisivo del momento, bastante complaciente y poco profundo.

S3lo con una d3cada de vida en Chile, en el inicio de los '80, la televisi3n todav3a estaba en deuda respecto al periodismo de investigaci3n y denuncia. Este estilo s3 hab3a sido ocupado por revistas y peri3dicos en otros tiempos, como fue el emblem3tico caso de la revista *Vea* entre la d3cada del '50 y el '70. Sin embargo, durante el r3gimen de la Unidad Popular, donde se realiz3 casi exclusivamente periodismo pol3tico y posteriormente, con el advenimiento de la dictadura, donde se eliminaron las libertades para investigar y hacer periodismo serio, este estilo hab3a desaparecido para el gran p3blico y s3lo se manten3a en los denominados *medios alternativos*.

"iEra el a1o '84 y en este pa3s se est3 hablando del maltrato infantil! Con ni1os golpeados, con ni1os con huellas en sus rostros, con ni1os con quemaduras de cigarrillos en sus cuerpos. Eso era en nuestro pa3s era algo inconcebible, algo que nunca se hab3a mostrado en forma masiva y en im3genes" corrobora Alipio Vera.

Esa noche los chilenos tuvieron ante sus ojos y *sin anestesia* en un canal controlado por el gobierno militar, testimonios muy duros sobre maltrato infantil, un problema solapadamente arraigado en la sociedad nacional. El relato fue crudo, sin eufemismos. Estadísticas y cifras pasaron a un segundo plano; las opiniones de los psicólogos, siquiátras y otros especialistas también. Los protagonistas de esta dramática historia fueron los propios niños golpeados quienes reconstruyeron sus dolorosas experiencias de vida ante un atónito público televidente. Esa misma noche el rostro del niño de ocho años Manuel González, "Martín Vargas"¹⁵ como lo bautizaron sus amigos del hogar, deformado por los brutales golpes de sus propios padres, quedó grabado en el recuerdo de muchos telespectadores.

"Ese fue uno de los programas más impactantes. Tan impactante fue además, que ese niño abandonado, golpeado, de ocho años, fue seguido por las autoridades, en aquel minuto, vinculadas con la ayuda a menores y fue adoptado por una familia extranjera"¹⁶ señaló Juan Guillermo Vivado.

Al día siguiente de la impresionante primera emisión de Informe Especial, el reportaje fue conversación obligada. En las calles, en las micros, el metro, los lugares de trabajo, en todas partes se comentaban los testimonios y las fuertes imágenes reproducidas por este nuevo espacio periodístico.

¹⁵ Manuel González era un niño que tenía su rostro deformado por los golpes de sus padres alcohólicos. El menor de edad, que permanecía en custodia en un hogar de menores, fue bautizado como Martín vargas por sus compañeros porque tenía la nariz quebrada tal como el boxeador nacional.

¹⁶ Televisión Nacional de Chile. Expedien TV. 15 de febrero de 2005.

Esta arrolladora irrupción en la televisión chilena trajo consecuencias inmediatas. Los medios de comunicación del país hicieron eco de las denuncias contenidas en el trabajo de Pavlovic y comenzaron a recoger en sus informativos noticias relacionadas al tema. Las autoridades de la época no se pronunciaron oficialmente, pero como reconocen los mismos periodistas del programa, "se comenzaron a preocupar más".

Para el propio Informe Especial tanta repercusión también tuvo sus frutos. Sólo una semana después de exhibido el primer programa y gracias a la excelente sintonía que arrojaron los cuadernillos (el sistema de medición de *rating* de la época) y el inmenso y positivo efecto social que provocó, los ejecutivos de turno en Televisión Nacional tomaron una acertada decisión y cambiaron el horario de Informe Especial para la franja estelar de las 21:30, la noche de los días jueves. Un triunfo tan rápido y demoledor que nadie se lo esperaba.

"Al programa le va tan bien, que es modificado, es cambiado de horario, porque nadie en ese minuto en Chile y nadie en la televisión chilena había mostrado alguna vez niños golpeados, prostitución, nunca se habían mostrado estas realidades sociales" confirma Guillermo Muñoz.

Para Alipio Vera, la propuesta de Informe Especial fue reconocida y valorada rápidamente por el gran público nacional, lo que habría ayudado mucho a la consolidación del espacio. "Este programa era diferente y por eso lo empezó a ver

la gente. Era tal el grado de aceptación de la gente que nos cambiaron a un horario estelar, ahí creyeron en nuestra propuesta. Y allí ya pasó a ser un acorazado que era muy difícil de sacar de puerto” afirma Vera.

La receta de Informe Especial: testimonios y lenguaje masivo

La relación de Informe Especial con el público televidente se fue construyendo paso a paso, jueves a jueves. Los primeros capítulos y la innegable marca dejada tras cada emisión, fueron el mejor aliado del naciente programa. Maltrato infantil, SIDA, pobreza en Latinoamérica y otras realidades, ocultas bajo el barniz glamoroso de la televisión del momento, fueron los exitosos e impactantes temas reportados por los periodistas del espacio. Tangencialmente, era una forma de cuestionamiento político y de abrir mayores libertades de expresión, pues estos tópicos formaban parte de la agenda de los medios alternativos (*Fortín Mapocho, Análisis, Apsi, Hoy, Cauce, Pluma y Pincel, etc.*) donde combinaban las fuertes denuncias sobre la dictadura, las realidades marginales de la sociedad y la vida artística-cultural censurada, como Pablo Neruda, Víctor Jara, Violeta Parra.

La novedad de historias en terreno

Pero no sólo los temas escogidos fueron importantes a la hora de hacer la evaluación del programa por parte del público. El formato en el que estaban contenidas estas duras realidades, también fue importante y novedoso.

La televisión chilena de los setenta había acostumbrado a los telespectadores a un periodismo muy sesgado, funcional al régimen, marcado por un conservadurismo extremo, intervenido y muy aséptico; la mayoría dentro de ingenuas escenografías. Estas características eran muy fuertes y provocaban que los programas periodísticos tomaran distancia de los temas y que éstos fueran enfocados con excesivo academicismo (recordemos la influencia de los estatutos universitarios que algunos canales debían cumplir). Por esto, y tras la llegada a Televisión Nacional de este programa "con olor a transpiración", como han señalado algunos de sus actuales y ex miembros, se provoca un inmediato contraste con el periodismo televisivo establecido

Marcelo Araya destaca la importancia de la presencia del periodista en el lugar de los hechos en el estilo de Informe Especial: "lo más importante de todo era el periodista en terreno, que uno lo ve cada vez menos, en televisión. Los periodistas les encargan a los productores que vayan a hacer su *pega*. Nosotros éramos muy buenos comunicadores, informábamos directamente de lo que experimentábamos".

El periodismo en televisión: de invitado de piedra a invitado estelar

Esta novedosa manera de relatar las historias, fue determinante en la valoración social y en el reconocimiento popular que lograría el programa. Para Valerio Fuenzalida, Informe Especial desde un principio marca una nueva forma, que lleva al periodismo de investigación a un lugar importante por parte de los televidentes.

“Yo creo que Informe Especial (en Chile) es el programa que, si bien no inaugura el género de reportajes, lo lleva a un punto muy alto. Y un reportaje social; no un reportaje científico, tecnológico, sino que más bien, es un género que empieza a explorar los grandes problemas de esta sociedad, los problemas no resueltos, los dolores, las zonas oscuras de esta sociedad, que son muchas, muchas. Y que emerge solo. En una época es sólo Informe Especial el que empieza a atreverse”.

Santiago Pavlovic reafirma este carácter pionero que habría tenido el Informe Especial en la televisión y en el periodismo del país. “Lo que había en ese momento era el programa de Hernán Olguín, Mundo, relacionado básicamente con la ciencia, con la medicina, la tecnología. No eran estos temas pesados, duros, estos temas fuertes, que tenían que ver con realidades ocultas, con conflictos, con guerra. Nuestro periodismo era mucho más de batalla, más de realidades”.

Tal como quedó marcado en el primer programa de “Los Niños Mártires”, Informe Especial buscaba hacer un trabajo distinto. Los reporteros del programa tenían muy pocas indicaciones de parte del editor Patricio Caldichoury para trabajar, pero sí había dos claves implícitas en la visión del programa: construir las historias sobre la base de los testimonios dados por los propios protagonistas y elaborar los reportajes de manera que fueran comprendidos por el gran público. Estas dos ideas fueron los ingredientes de una exitosa receta.

Valerio Fuenzalida reafirma esta nueva propuesta de lenguaje televisivo presentada por el programa. "La utilización del caso en periodismo siempre ha sido usual, pero yo creo que Informe Especial subrayó que el caso testimonial podía ser usado en reportajes de larga longitud, especialmente, en la parte nacional, y que un reportaje no necesariamente debe ser construido con información abstracta, estadísticas, discusión académica".

Alipio Vera afirma que junto a la manera testimonial de relatar los temas, el otro factor que jugó siempre a favor de Informe Especial fue el uso de un lenguaje comprensible y cercano para la gente. "Competimos con *Mundo* -con Hernán Olguín- y lo barrimos también. Y fue por una razón muy simple, no es que uno sea arrogante ni nada. Lo que pasa es que el Informe Especial trataba temas que le interesaban a toda la gente y lo hacía en un lenguaje simple y directo, que entendían todos. Y, si eran temas científicos o temas de salud, que eran los que yo hacía, obligábamos o presionábamos a los médicos a hablar en términos que entendieran todos los chilenos. Cuando un médico empezaba a hablar en cámara, a explicar una operación en términos muy científicos, entonces yo mismo lo paraba. *'Oiga doctor, yo no entiendo esto y si yo no lo entiendo, menos lo va a entender el pescador de Arica o el ganadero de Punta Arenas. Porque si yo lo entiendo lo van a entender todos'*. Y eso fue una política constante. Pero en el caso de Mundo, que era un muy buen programa periodístico también, cada vez fue más científico. El error de Hernán era que, como él entendía, no se preocupó del tema, de que los demás entendieran".

¿Educación o sensacionalismo?

Este esfuerzo por hacer reportajes basados en los testimonios y en un lenguaje que fuera comprensible para la mayoría de los chilenos, trajo diferencias también en las valoraciones que hacían los distintos públicos sobre la información. Fuenzalida afirma que "(Informe Especial) en los sectores populares era calificado como un programa educativo. La gente hacía una lectura que este era un programa que contenía información que ellos sentían muy importante y muy útil. Simultáneamente, las semantizaciones en los sectores altos eran muy negativas: amarillista, sensacionalista, de crónica roja" señala el estudioso.

Fuenzalida explica por qué se recibía de manera tan disímil el programa en los distintos estratos sociales. En los reportajes de Informe Especial "son los propios afectados por estos problemas de crímenes, de delitos, los que hablan, y por lo tanto se produce una cercanía con los sectores más populares porque ellos se ven allí, se reconocen con sus pares, con sus problemas, con sus vivencias, con sus angustias. En los sectores altos se produce una lejanía pero no con el tema, sino con las personas que encarnan el tema, que son las que hablan, que son las afectadas. En los sectores altos habitualmente se produce también una lejanía muy fuerte, porque este tipo de programas y el tipo de temas que aparecen, son temas fuertemente emocionales y la manera como se narran testimonialmente es de gran emocionalidad. Y en estos sectores altos hay una desvalorización de las expresiones emotivas. Buscan una expresión más aséptica, menos "sentimental".

El tema de la salud, ellos no lo quieren ver en una señora que se le murió el marido porque no había cama para operarlo y su drama, sino que estaban acostumbrados a ver a un médico que decía: *'en este hospital faltan dos mil camas'*, y que aparezca el ministro de salud respondiendo: *'no, no faltan'*. Eso más frío es lo que quieren ver”.

Justamente, las clases altas del país, valoraban mucho un programa periodístico de la época, como el mencionado Mundo, realizado y conducido por el periodista Hernán Olguín y que era transmitido por las pantallas de Canal13. Según Fuenzalida, Mundo “era un programa centrado en la tecnología, la salud, los avances. Ellos (la clase alta) esperan que cuando estos temas se toquen, se toquen de una manera impersonal y científica. Eso pasaba con Mundo que era un programa centrado en la tecnología, la salud, los avances. No estaba personalizado”.

Para los integrantes de Informe Especial, estas polémicas pasaban inadvertidas. Había tanto que hacer, tanto que reportear, y, por sobre todo, había que cuidarse de la censura y de la represión.

IV Los primeros años: La consolidación

"Era tal el impacto que provocaba el programa, que hay anécdotas muy lindas. En Chiloé, había lugares donde la gente iba con su televisión, con su antena y con sus baterías, y subía unos cerros y se cubría con nylons porque no quería perderse el programa".

Alipio Vera, periodista

Los primeros *flirteos* con una audiencia sorprendida

Informe Especial comenzó a hacer historia en nuestro país. Pasó muy poco tiempo para que el ver los reportajes del programa los jueves a las nueve y media de la noche, se hiciera una tradición en muchos hogares nacionales. El primer

conductor, Juan Guillermo Vivado, recuerda el año 1984, cuando con pocos capítulos emitidos, el programa ya se instala en la sociedad nacional: "(Informe Especial) empieza a tener esta especie de efervescencia de atención, de interés por parte de la ciudadanía, espectacular".¹⁷

El periodista Alipio Vera, oriundo de la décima región de nuestro país, recuerda un capítulo muy pintoresco que le relataron en su tierra el año 1985 y que graficaba la huella que dejaba Informe Especial en las familias chilenas: "Era tal el impacto que provocaba el programa, que hay anécdotas muy lindas. En Chiloé, había lugares donde la gente iba con su televisión, con su antena y con sus baterías, y subía unos cerros y se cubría con *nylons* porque no quería perderse el programa".

La sintonía sube como la espuma

Esta preferencia del público, manifestada cotidianamente, comenzó a reflejarse en los altos niveles de audiencia marcados por Informe Especial. Los recursos de medición de sintonía de la década de los ochenta, denominados *cuadernillos*, captaban las respuestas de los televidentes en una encuesta realizada casa por casa, en base a una muestra determinada con anterioridad. Este sistema -similar en muchos aspectos al *people meter* de hoy en día, pero sin la instantaneidad de esta herramienta- demostraba, con cerca de una semana de desfase, que cada emisión de Informe Especial era vista por una gran cantidad de chilenos: un

¹⁷ Televisión Nacional de Chile. ExpedienTV. 15 de febrero de 2005.

programa tipo promediaba 40 puntos, contrariando la tendencia de la época, donde los programas exitosos eran de corte estelar, misceláneo.

Marcelo Araya afirma que este fenómeno de sintonía fue un gran aliciente para el equipo en general: “Los primeros años, los cinco primeros, estuvimos en la primera sintonía, pero no era la sintonía de la semana, era la primera sintonía anual respecto a todos los demás programas. Ni siquiera Sábados Gigantes tenía la sintonía que tenía Informe Especial. Esa cuestión era retroalimentarte claramente”.

Realidad v/s escapismo. Informe Especial v/s la fórmula Bertrán

Este cambio en los favoritismos del público televidente de los '80 que comenzó a preferir Informe Especial por sobre otros programas, lo reafirma Alipio Vera: “Yo recuerdo que (en Canal 13) César Antonio Santis debutaba con uno de esos programas de Gonzalo Bertrán, de esos estelares, e iba a tener a Julio Iglesias. Nosotros partimos a hacer un Informe Especial sobre Armero¹⁸, partimos ese primer día de la tragedia para allá. Tuvimos el material en una semana. Para contrarrestar nuestro Informe Especial Gonzalo (Bertrán) tira su programa al aire. Y perdimos por dos puntos o tres, no más. Una tremenda inversión para competir con un reportaje”. Este empate técnico con sabor a triunfo se daba en un contexto en el que la entretención y la evasión eran los lineamientos principales en la televisión nacional.

¹⁸ El 13 de noviembre de 1985 a las 11 y media de la noche, la erupción del volcán Arenas del Nevado del Ruiz en Colombia provoca una avalancha que arrasa con la ciudad de Armero, dejando un saldo de 26.000 muertos. Esta es la tragedia de mayor magnitud en la historia de Colombia.

“(Informe Especial) era un programa que abría espacios a esta información diferente. Diferente a la farándula, a programas de escapismo. Gonzalo Bertrán, compañero mío de la universidad del mismo curso, se planteaba en diferentes términos: que la gente no quería saber de estos temas, no quería saber de lo que estaba pasando, no quería saber más de guerras y había que montar simplemente un mundo de escape, de entretención, de otra cosa. Que los noticieros fueran lo más breves posibles, 20, 25 minutos o menos. Porque la gente lo que quería era Cuculina Show y ese tipo de programas. Y esa visión de Gonzalo se mantuvo por muchos años. De alguna manera nosotros logramos meter esta historia. Aquí hicimos un espacio, una exploración de espacios periodísticos que podían ser de *rating*, y que no significaban un problema para los canales y que no iban a ser una lata para los teleespectadores, si no que podían ser programas muy atractivos” confirma Santiago Pavlovic.

El éxito económico

Este éxito de *rating* trajo bajo el brazo algo impensado para la estación estatal en dictadura: dinero fresco. Millones de pesos en avisaje se transformaron en cifras azules, haciendo algo morados los siempre rojos balances de Televisión Nacional. No había dudas, el éxito de sintonía trajo positivas e inmediatas repercusiones en lo económico para el canal. TVN ese año '84, así como en casi toda su historia hasta la llegada de la democracia, fue una empresa prácticamente en quiebra. La baja sintonía, provocada por la mala calidad de los programas y la poca credibilidad de la línea editorial, era la causante de que hubiera escasos avisadores

que contribuían escuálidamente a las arcas de la estación estatal y con fines meramente políticos. Tan bajos puntos de *rating* no constituían un atractivo real para ninguna empresa que buscara avisar con fines netamente comerciales. A esto se sumaban los altos costos de operación de un canal de televisión a todas luces ineficiente. Pero esto empieza a cambiar con este novedoso programa de reportajes.

En casa de herrero...

Sin embargo, las importantes ganancias no se traducían en estelares sueldos para los periodistas del programa. Alipio Vera recuerda de ese tiempo: “nos pagaban poco, sólo decentemente. Yo tenía tres hijos en la universidad (dos de ellos estudiaron periodismo) y no me alcanzaba para pagarles los estudios. Esa era una injusticia. Nosotros que le hacíamos ganar tanta plata al canal no teníamos un sueldo acorde con lo que estábamos entregando al canal. Le dimos hasta dos millones de dólares de ganancia al canal en una temporada”¹⁹.

Para Santiago Pavlovic el éxito comercial del programa también los diferenció del resto del canal. “Había un medidor interno que eran los cuadernillos y había un medidor externo que era la comercialización... y este era el programa que tenía mayor comercialización del canal. O sea, teníamos una publicidad que era

¹⁹ Las Últimas Noticias. Chile. 20 de junio de 2004

tremenda. Cinco, seis, siete, ocho minutos por cada tanda comercial. La principal fuente de financiamiento de este canal en esa época era Informe Especial”.

En este rápido proceso de consolidación, Informe Especial marca algunos hitos de sintonía, niveles históricos y todavía no igualados para un programa periodístico. Uno de ellos fue el reportaje sobre el SIDA en América Latina realizado por Alipio Vera, y que marcó más de 75 puntos de *rating*. “Yo recuerdo que ese año (1985) por ejemplo, fue la Teletón, y el inicio, que siempre marca altísima sintonía, en ese año llegó como a 70 puntos. Y nosotros, un programa periodístico, habíamos superado el inicio de la Teletón en sintonía” rememora sin ocultar su orgullo Alipio Vera.

Con logros de este tipo, el equipo de Informe Especial comenzó a sentir que el programa ganaba terreno rápidamente. A esto se sumaban los comentarios de pasillo, las muestras de afecto que recibían en las calles, las cartas llegadas hasta las oficinas y los pingües beneficios económicos. Estos ingredientes fueron determinantes a la hora de proteger al programa y sus integrantes contra la censura de la dictadura militar.

En esto concuerda Guillermo Muñoz: “El programa se robusteció tanto desde el comienzo, que era un mal necesario para las autoridades de este canal. Le iba muy bien, marcaba unos tremendos *ratings*. Tenía muchos auspicios, en un momento

en que a este canal le iba pésimo en todo sentido. Este programa era muy exitoso y el éxito lo protegió, y lo protegió la unidad interna nuestra”.

Este suceso económico permitió, incluso, algunos desafíos (un lujo o directamente un *suicidio* en aquellos tiempos) por parte del equipo del programa hacia las autoridades del canal, como recuerda Alipio Vera: “Una vez renunciamos en masa, ante el entonces director de Prensa, Manfredo Mayol, y él no nos aceptó la renuncia. ‘Por ningún motivo, tenemos que entendernos’ dijo. Y no la aceptó porque le entregábamos fuertes ingresos al canal. La primera temporada fueron 500 mil dólares, la segunda un millón, y la tercera dos millones de dólares de utilidad. No nos aceptó la renuncia y algo mejoró nuestra condición”.

El programa se transforma en un buque muy sólido, prácticamente blindado, protegido por una cortina invisible de éxito económico y reconocimiento social, lo que le permitió sortear con relativo éxito el complejo viaje por las turbulentas e intervenidas aguas de la comunicación en dictadura.

V El eterno *póker* con la censura

"Habían programas en los que sonaba y sonaba el famoso pitito. A Marcelo Araya le pusieron el correccaminos porque, no recuerdo en qué reportaje era pero, cada vez que nombraba a alguien o nombraba un lugar, sonaba un pitito. Bip, Bip".

Alejandro Leal, camarógrafo de Informe Especial

La censura del régimen

En un canal completamente intervenido por la maraña oculta de la dictadura, era imposible hacer un trabajo periodísticamente serio. En este escenario, los profesionales de la prensa estaban concientes respecto a que el abanico de temas a informar se reducía de manera significativa. Una gran cantidad de noticias y reportajes eran mirados con extrema atención por los censores del régimen,

leyendo entre líneas, buscando intenciones ocultas bajo las frases de los textos. Si bien es cierto había temas que iban al aire, con restricciones, cortes e intervenciones, había algunos que sencillamente estaban prohibidos, como todos los relacionados directamente con las violaciones a los derechos humanos, con el paradero de los detenidos desaparecidos y, en fin, cualquier tema que pudiera afectar la epidermis tan sensible de los controladores de la época.

En esto concuerda Juan Guillermo Vivado: "Había temas políticos que evidentemente no se tocaban, había temas vinculados con los derechos humanos que era una pérdida de tiempo hacerlos porque no iban a salir al aire por ningún motivo".

El equipo de Informe Especial tuvo que aprender a convivir con estas restricciones y tratar de "abrir espacios", de "instalar temas de discusión importantes para la sociedad", en los márgenes en los que podían hacerlo.

Así también lo recuerda Alipio Vera: "Imagínate, las violaciones a los derechos humanos, ¿cómo?, ¿dónde íbamos a dar a conocer un tema como ese en dictadura? ¿Dónde iba a *pasar* un tema como ese? Hacíamos lo que era posible realizar en ese momento".

"Nuestra idea de hacer este programa, no tenía que ver con la libertad de expresión en su forma pura. No, porque eso era imposible de realizar en la

dictadura. Tenía que ver más bien con ir *metiendo la punta*, con colocar temas y discusión sobre la mesa, que hiciera reflexionar a este país, en un momento en que los medios no aportaban análisis ni nada por el estilo”, señala una fuente ligada al programa.

El día a día con la censura

Pese a que el programa sorteó con relativo éxito los problemas presentados por la dictadura y sus agentes, también fue blanco de censuras y violaciones a la libertad de expresión. Alipio Vera recuerda una anécdota que grafica muy bien los niveles casi irrisorios que alcanzaban las discusiones y diálogos con los censores de la dictadura: “Hubo un tema, me acuerdo que era un tema de Santiago Pavlovic sobre la arquitectura de Santiago. Y Santiago menciona algo así como: ‘las cités corresponden a una *expresión de la arquitectura popular* de los años cincuenta’, algo así. Posterior a eso, llegaron los *masacradores* del gobierno y dijeron: ‘¿Qué quiso decir usted con esto de *expresión de la arquitectura popular*? Si le sacamos *de la arquitectura* queda expresión popular ¿Qué quiere decir usted con eso?’ A ese nivel llegaban” recuerda Vera.

Alejandro Leal también recuerda un capítulo que los enfrentó con la censura y que hoy, con la distancia de los años, parece una broma. “Habían programas en los

que sonaba y sonaba el famoso pitito²⁰. A Marcelo Araya le pusieron el *correccaminos* porque, no recuerdo en qué reportaje era pero, cada vez que nombraba a alguien o nombraba un lugar, sonaba un pitito. Bip, Bip”.

La información internacional: un espacio de relativa libertad

Uno de los frentes más desarrollados en el periodismo chileno durante la dictadura, fue el internacional. Noticias de todas partes del mundo llenaban gran cantidad de páginas en la prensa, y de minutos en radio y televisión. Hablar de los problemas de otros, de los dolores ajenos, dramas y tragedias ocurridas a miles de kilómetros de distancia, ayudaban a disfrazar de informativos, a los intervenidos y casi propagandísticos espacios de noticias.

Informe Especial no fue ajeno a esta tendencia y concentró muchos esfuerzos en desarrollar de manera seria y profesional, temas internacionales que también pudieran ser de interés para el público chileno y ayudaran a la reflexión. El programa sacó las noticias que llegaban del satélite de las clásicas y aburridas mesas redondas, en las que los periodistas y panelistas invitados desmenuzaban los contenidos apelando sólo a sus conocimientos. Informe Especial hizo algo muy audaz y atrevido para la época: puso a sus propios reporteros en la noticia, en el lugar mismo de los hechos.

²⁰ El *pitito* que hace mención Alejandro Leal, es el sonido agudo que colocaban los censuradores, encima del relato del periodista, para evitar que se escuchara lo que estaba grabado en el original. Este burdo recurso se hizo muy popular, e incluso hoy, se ocupa en ocasiones para *tapar* garabatos y otras palabras.

En este ámbito, Pavlovic fue quien llevó la batuta. “Mostrábamos la pobreza en Etiopía o el Apartheid en Sudáfrica; la invasión rusa en Afganistán o la guerra civil en Sri Lanka, lo que pasaba en Bolivia con la coca... bueno, cientos de temas distintos”.

Sin embargo, en muchas ocasiones, pese a que los reportajes contaban realidades de países distantes, hubo similitudes odiosas con la dictadura, que los censores no pudieron aceptar. Ocurrió con un reportaje hecho por Alipio Vera sobre la dictadura haitiana de Jean-Claude Duvalier, alias *Baby Doc*, el menor de los Duvalier²¹ que dirigió, basado en el terror, los destinos del país más pobre de Latinoamérica. “Las cosas en común que tenía la dictadura de *Baby Doc*, y la dictadura de Pinochet, eran muchas. Primero estaba el tema de los *tontons macoutes*, la policía secreta del régimen, que cumplía el mismo papel que la DINA. También estaban los derroches de la mujer de Duvalier, que eran escandalosos. Esto también molestó, por las similitudes que tuviera con el comportamiento de Lucía Hiriart, y de la familia completa. Por eso ese programa nunca fue al aire. Escondí la cinta, antes de que lo cercenaran. La tengo en mi casa. Es un lindo recuerdo de esos años” recuerda Alipio Vera.

Este constante tira y afloja entre el equipo del programa y la censura de la dictadura es recordado por el camarógrafo Alejandro Leal: “En ese momento había

²¹Jean-Claude Duvalier, conocido como *Baby Doc*, es hijo de Françoise Duvalier, alias *Papa Doc*. Este último, doctor de profesión, fue dictador de Haití entre los años 1957 y 1971, cuando nombra a su hijo como su sucesor. Esta dictadura *familiar*, basada en el vudú y el terror de la policía secreta (los temidos *tontons macoutes*) es sindicada como la responsable del desastre económico del país, que incluso en la actualidad, tiene sumido al pueblo haitiano en la miseria.

también una dictadura en Haití. Íbamos hasta allá y luego en un reportaje se contaban las cosas que estaban pasando en Haití pero también se mandaban mensajes *subliminales* de lo que aquí pasaba. Cuando se hablaba por ejemplo de la prostitución en Chile, también en tiempos de dictadura, las prostitutas decían 'es que falta trabajo', igual se *metían goles*. Lo que hacían los periodistas en determinados temas que eran complicados, se llevaban la cinta con el programa hecho y entonces, antes de salir al aire, entraban al canal y lo emitían. Siempre hubo problemas. Hubo programas que no salieron al aire, hubo programas que se censuraron".

Los grandes problemas del estilo Mayol

Manfredo Mayol, periodista también egresado de la Universidad de Chile, fue una figura consular del régimen de Pinochet. Tuvo innumerables cargos dentro del gobierno, uno de los cuales lo enfrentó directamente con los periodistas de Informe Especial: fue director de prensa de Televisión Nacional.

Para Santiago Pavlovic, "el período peor (de la censura) fue, curiosamente, el de un compañero mío en la Escuela de Periodismo: Manfredo Mayol. Él era compañero mío, incluso teníamos un grupo de reflexión cristiana en ese tiempo, con algunos sacerdotes jesuitas, específicamente con el Padre Arroyo. Éramos un grupo grande y él pertenecía también. Para mí fue una gran sorpresa verlo como uno de los principales asesores del gobierno de Pinochet y ahora asesor de Lavín".

Pavlovic agrega: "con él tuve varias dificultades, habiendo sido muy amigos en la Universidad. Incluso, el año 1977, yo me conseguí una beca para estudiar Cine y Televisión en Alemania y él trató de que yo no fuera a esa beca. Lo que pasa es que desde antes yo había tratado de conseguirme una beca y había hecho un compromiso con quien era director de la época, a la sazón Jaime del Valle, y le había sacado un compromiso por escrito. Eso fue lo que me permitió estudiar y estar fuera del país durante un año y medio, afortunadamente, porque fue un año bien complicado. Pero si no hubiera sido por ese papel no me deja ir".

Según Pavlovic, Mayol era una persona compleja, que siempre estaba tras los invisibles y anónimos enemigos del régimen: "Mayol era un tipo que acostumbraba a *ver entre líneas* los libretos, a ver qué frases decíamos. Y obviamente nosotros decíamos frases relacionadas con la democracia, porque todo el equipo que participaba en este programa era también de un origen político relacionado con ella. Éramos todos proclives a la democracia y creíamos que este gobierno era un gobierno temporal, que en algún momento se iba a restablecer la libertad. Estoy seguro que todos pensábamos básicamente lo mismo. Entonces, generalmente en los temas internacionales, de alguna manera nosotros tratábamos de *meter goles*. De hablar de la democracia, y comparar con las dictaduras ya sea de derecha o de izquierda, dictaduras comunistas, dictaduras fascistas, y hacer la relación de que, en general los países de occidente donde había democracia, eran los países donde había libertad y más prosperidad. Y él (Mayol), siempre trataba de ver ese tipo de mensajes y trataba de eliminarlos".

“Mayol era un tipo complicado, obsesivo, que tenía una fijación por los temas sexuales. No podíamos decir nada que a él le pareciera fuerte, o le pareciera moralmente incorrecto. Era difícil trabajar así, hacer los reportajes de esa manera, pensando en poder comunicar y tratar de evadir esta censura que en el caso de Mayol era casi enfermiza” recuerda Alipio Vera.

La larga tijera del régimen y las recetas para evitarla

Los periodistas de Informe Especial, debido a las restricciones de la censura, desarrollaron un verdadero sistema para informar de manera objetiva y veraz. Debían decir las cosas, pero de una forma que no fuera a alertar a la censura; debían instalar los grandes temas, subyacentes en la sociedad chilena, pero sin nombrarlos explícitamente.

Alipio Vera recuerda cómo enfrentaban este reto: “Debíamos ser inteligentes para que no nos *cayera encima* la censura. Por ejemplo, nosotros hablábamos del aumento de la prostitución en el país. Pero lo hacíamos de tal manera que era evidente que la prostitución aumentaba en los períodos de mayor cesantía, de mayor pobreza. Pero lo decíamos de tal manera que la censura no se daba cuenta. Ése era nuestro mayor desafío”.

Vera reconoce también la importancia del trabajo de Patricio Caldichoury en este sentido: “El otro gran mérito era del editor, Patricio Caldichoury, que sabía coordinar bien el trabajo nuestro y que lo sabía defender. Lo defendía a muerte primero ante los directores de prensa de turno y luego ante los directores del canal, que eran los más terribles. Había que tener mucha *muñeca*, había que tener mucha entereza para pelear, había que tener *nervios de acero*. Y después para defenderlo, en tiempos en que iban a la misma sala de dirección cuando estaba el programa saliendo al aire, ahí mismo a veces nos iban a censurar, sobre la marcha. Si era tremendo” recuerda Alipio Vera.

En ocasiones, recuerda el mismo Vera, había que llegar a situaciones extremas. “Había veces que no teníamos cómo defenderlo y la única salida era desaparecer el programa. Entonces ahí uno se arriesgaba a que lo echaran, por supuesto. ¿Cómo iba a desaparecer el programa? Yo no aceptaba que me censuraran y entonces hubiera preferido que me echaran, pero yo no voy a poner al aire algo que yo no hice, porque yo no lo hice así”.

Las presiones del poder

No solo el régimen era quien presionaba al programa. Durante la dictadura, toda persona u organismo que detentara algo de poder, creía que podía hacer algo por influir en la prensa, sobre todo si era del canal estatal. Por esta razón, en Informe Especial nunca aceptaron una invitación. “Todos los viajes los pagábamos

nosotros” recuerda una fuente. Pese a esto, los problemas y presiones igualmente aparecieron, como recuerda esta anécdota de Santiago Pavlovic.

“Uno de los principales problemas que tuvimos fue con la embajada de la India, no porque nos pagaran algo, sino porque para conseguir la visa tuve que ir a hablar con el embajador y decirle lo que íbamos a hacer, donde íbamos a estar, todo. A la vuelta hicimos un primer programa sobre Calcuta, donde mostramos obviamente la pobreza, entre otras cosas. Yo entrevisté a Sor Teresa de Calcuta, esta *madre* que estaba con la gente que se moría en las calles, los recogía. Yo hice ahí todo un reportaje, y estos tipos de la embajada estaban indignados. Llamaron al gobierno, se quejaron al Ministerio de Relaciones Exteriores. El director del canal me dijo que tenía que ir a hablar con el embajador. Y yo fui a hablar con el embajador quien me recibió en su amplia oficina. Este embajador de la India estaba allí con sus asesores, con sus secretarios, el cónsul y... ¡me empezó a retar! ¡me empezó a retar!... a decirme que él estaba muy molesto por lo que había salido al aire y que todavía faltaban dos programas más. El sabía que yo iba a hacer dos programas más. Hice dos programas más sobre el *Kumbh Mela*, que es un festival muy grande y otro programa no me acuerdo si de Bombay, o de la guerra con Pakistán, no recuerdo bien. Entonces yo le dije que no tenía ningún compromiso con él, que lo que habíamos hablado era respecto de lo que yo pretendía hacer, pero yo no tenía por qué decirle qué es lo que iba a hacer ni cuál iba a ser el texto. Y el gallo seguía hablándome como si tuviera autoridad sobre mí. Todo esto en inglés. Entonces yo le digo, ‘Oiga, ¿usted cree que está hablando con un empleado suyo?,

yo no soy empleado suyo, qué se ha imaginado'. Y el tipo me dice, todavía me acuerdo: 'Mr Pavlovic! Be have yourself!', (¡compórtese!). Yo le dije, 'Qué te *hai* imaginado viejo *conchetumadre'* y me paré, tiré la silla a un lado. Quedaron todos como que se podía producir una agresión. Yo me levanté y cerré la puerta con un portazo. No creo que haya dado un portazo más fuerte en mi vida. Pero el tipo se quejó de nuevo al Ministerio de Relaciones Exteriores, y esos dos programas que hice no pudieron salir ese año, porque el *gallo* reclamó con el gobierno, el gobierno reclamó al canal... Total que al año siguiente, año y medio después, al tipo lo trasladaron y yo hice los dos reportajes, salieron sin problemas. Ese era un tipo de las dificultades que teníamos".

Pese a todo, Informe Especial creció

El camarógrafo Alejandro Leal recuerda el período de la dictadura, y cómo Informe Especial se transformó en una verdadera isla dentro de Televisión Nacional: "Esa etapa era entretenida, porque dentro del canal *El Informe* era el único lugar donde se respiraba democracia, se debatían los temas, donde se conversaba de la coyuntura política. No había temor de que yo hablara contigo o con otros, de que yo contara algo de lo que tú estabas haciendo a alguien. Éramos un equipo bien unido".

Esta tan recordada unión que afirma Leal, junto al innegable éxito comercial y popular, los habría ayudado a sobrellevar de mejor manera los embates de la censura del régimen, como confirma Guillermo Muñoz. "Yo creo que al programa le empezó a ir tan bien que después fue difícil darle. Igual era complicado, era muy

complicado, se vivía con permanentes amenazas, se vivía con la permanente sensación que *te iba a caer la teja*'.

Para Valerio Fuenzalida, el éxito económico y la unidad interna²², no son los únicos factores que mantuvieron el programa al aire y los que, incluso, le permitieron crecer en dictadura: "Yo tengo la impresión que el gobierno estaba más preocupado de la protesta estrictamente política, por lo que no le prestaba tanta atención (al programa). Además se estaba saliendo de la crisis económica, a comienzos de los ochenta, y el país estaba de alguna manera en una etapa de éxito en materia de exportación. El problema del recambio ya había ocurrido, entonces es posible que en el gobierno debe haber habido un cálculo 'dejemos que estos elementos aparezcan porque nuestra principal preocupación es más ya de naturaleza política. Los partidos políticos en reorganización'."

"Por otra parte, el gobierno debe haber sabido perfectamente bien de la popularidad del programa. A lo mejor ellos calcularon que suprimir este programa, significaría un costo alto y abrir un frente de batalla mucho mayor. Puede ser ese otro argumento" agrega Fuenzalida.

El programa indudablemente crece. Durante el régimen militar, el prestigio que ganan sus periodistas, se consolida transversalmente en la sociedad chilena. Los elevados *ratings* y la importancia que revestían sus reportajes para la sociedad,

²² Estos dos factores se explican en el capítulo anterior.

transforman a Informe Especial en un éxito periodístico sin precedentes... y en dictadura.

VI La llegada de la democracia

"Cuando llegó la democracia estábamos muy felices, muy contentos, y muy esperanzados de que nuestro trabajo periodístico iba a ser aún más beneficioso para este país. Íbamos a destapar más ollas e íbamos a poner en el tapete con mayor frecuencia los grandes problemas nacionales. Así fue al comienzo, pero después fuimos teniendo problemas. Fue increíble. Empezamos a tener cortapisas, no tan brutales pero muy importantes, de parte de los gobiernos de la Concertación. En plena democracia teníamos muchísimos problemas para decir las cosas".

Alipio Vera, periodista y fundador de Informe Especial

Se reestablece la democracia

Cuando el 05 de octubre de 1988 ganó la opción NO en el plebiscito²³, las esperanzas sobre la inminente vuelta a la democracia en Chile crecieron vertiginosamente. Luego que Pinochet recibió el veredicto popular, y pese a los rumores históricos que señalan que quiso sacar tropas a las calles para dar un nuevo golpe, finalmente, los militares se mantuvieron en sus cuarteles. Este anhelado triunfo, logrado por la vía de las urnas, ponía de nuevo en carrera los sueños de muchos compatriotas. Los profesionales de la prensa no eran la

²³ En el año 1988, el gobierno militar realizó un plebiscito para consultar a la nación, si quería la continuidad del régimen (opción SÍ), o quería elecciones libres para elegir un nuevo gobierno democrático (opción NO). El NO triunfó ampliamente con un 56% de las preferencias.

excepción. Durante la dictadura muchos fueron exiliados, otros, sencillamente asesinados. Los que quedaron en el país o se alinearon fervorosamente con el régimen o resistieron en sus trabajos, tratando de esquivar la cara más sucia de la dictadura. Así recuerda ese período de espera en Televisión Nacional de Chile, el periodista Santiago Pavlovic. “La gente que se mantuvo aquí (durante la dictadura en TVN), *Pato* Caldichoury, Marcelo Araya, Guillermo Muñoz, Alipio Vera, y otros que todavía están aquí, Michael Müller hoy jefe de prensa, Gazi Jalil, nosotros a pesar de vivir eso y de sentir que estábamos *fritos*, siempre pensábamos que estábamos en una *vela de armas*, hasta que se reestableciera la democracia, para poder hacer algo que realmente nos realizara de manera más plena”.

La ilusión era grande. Por fin, después de 17 años de dictadura, de régimen autoritario, de violaciones reiteradas a los derechos humanos y a la libertad de expresión, todo iba a cambiar. Llegaron las elecciones democráticas y el 11 de diciembre de 1989, el abogado demócratacristiano Patricio Aylwin Azócar es elegido Presidente de la República con un 55,17% de las preferencias, dejando relegado a un segundo lugar y con un 29,39% de los votos, al candidato de la derecha continuista: el economista Hernán Büchi Buc, el mismo que había sido ministro de hacienda del general Pinochet²⁴. El tercer lugar remató con la aventura personal del empresario Francisco Javier Errázuriz y su partido Unión de Centro-Centro, con un sorprendente 15,43% de los sufragios.

²⁴ Hernán Büchi Buc fue ministro de hacienda del gobierno militar entre los años 1985 y 1989, período en el que se privatizaron más de 30 empresas estatales. También fue se le sindicó como el ideólogo de las reformas laborales de 1978.

Así, con una política en pañales y balbuceante, llegó el día, el corolario de toda la lucha democrática. El domingo 11 de marzo de 1990, en el momento preciso en que el general Augusto Pinochet entrega la banda presidencial a Patricio Aylwin²⁵ en el flamante Congreso Nacional en Valparaíso, muchos chilenos confiaron en que, como por arte de magia, el *eslogan* de la campaña del NO, “Chile, la alegría ya viene”, se había convertido en realidad: las libertades serían reestablecidas de manera inmediata, la sociedad chilena se acostumbraría a este nuevo estado y los oscuros poderes fácticos, se declararían derrotados y huirían despavoridos ante el triunfo del pueblo en las urnas. Pero no alcanzó para milagro... sólo fue el inicio de una lenta y tortuosa transición.

La ¿frágil? transición

El proceso de la denominada *transición democrática* fue lento. El general Pinochet había salido del Palacio de La Moneda, pero no se había ido muy lejos. Solamente cruzó la calle, la Alameda Bernardo O’Higgins, y se instaló en su cómoda oficina de Zenteno 45, el edificio de las Fuerzas Armadas, donde seguía ejerciendo su cargo de comandante en jefe del Ejército de Chile. Desde esa posición, el general continuaba influyendo determinadamente en la política nacional. Todas las tropas estaban bajo su directo mando y, se suponía con mucho temor, se mantenían leales y firmes a sus órdenes.

²⁵ Patricio Aylwin Azócar era el candidato de la denominada Concertación de Partidos por la Democracia, conglomerado de oposición al régimen militar.

Este poderoso ascendiente de Pinochet sobre la torpe y renaciente clase política (ya fuera por el temor del gobierno a ser derrocado, o por lealtad del favor concedido en dictadura a la derecha ahora opositora), y sobre la sociedad chilena como conjunto, se fue marcando claramente en diversos ámbitos. Uno de esos fue la prensa.

La prensa de la transición

Los medios de comunicación masivos seguían, en su mayoría, bajo la directa administración de tradicionales grupos conservadores. El Mercurio de Agustín Edwards (y tras él todo su *holding* mediático) se cuadraba firmemente con el legado del régimen militar, con la derecha política y, sobre todo, con la derecha empresarial. Copesa, con el diario La Tercera como caballo de batalla, comenzaba a navegar por aguas totalmente capitalistas, acercándose y separándose peligrosamente del mismo grupo de poder.

En televisión el escenario era aún peor. Canal 13 remarcaba su extremo conservadurismo ligado a la Universidad y a los sectores más tradicionales de la Iglesia Católica. El canal de la Universidad de Chile no fue la excepción. Ya en democracia y por un breve período, se mantuvo como Teleonce. Luego pasó a llamarse Red de Televisión de la Universidad de Chile (RTU), y en 1993 adoptó el nombre que tiene hasta ahora: Chilevisión²⁶.

²⁶ En 1993 la Universidad de Chile acepta la oferta de compra del 49% de las acciones, hecha por parte del poderoso grupo venezolano Cisneros. Así, de RTU, la señal pasa a denominarse Chilevisión. En 1995, la universidad deja el control y el grupo Cisneros compra el 99% de las acciones.

También este fue el período en el que la televisión chilena entra de lleno en el ámbito privado. En octubre de 1990 nació la Red Televisiva Megavisión, ligada al grupo empresarial de Ricardo Claro, hombre reconocido como representante de la derecha dura. Este nuevo canal fue bautizado por el público como *El canal católico de los pobres*, debido a su orientación ultraconservadora. Un año después, en 1991, nace La Red, canal pequeño que no concentra grandes *ratings* ni grandes avisadores gracias a su gestión tipo *broadcasting*, no de producción de programas, sino de compra de material y emisión.

Por otra parte, los llamados *medios alternativos*, con la llegada de la democracia sufrieron una verdadera debacle. Pese a todas las esperanzas, uno a uno, fueron cerrando sus cortinas pues no pudieron resistir el escenario de la transición. Faride Zerán, directora del Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, señala: "Bajo la excusa del mercado, estas revistas no pudieron sobrevivir, ya que al verse sin financiamiento y sin el apoyo del avisaje estatal, empezó a darse entre los periodistas la censura, la autocensura y el sumarse a lo políticamente correcto, para evitar temas peligrosos y se postergó el debate de un país fragmentado por el dolor²⁷".

Este sombrío panorama para los medios alternativos es también descrito por Rafael Otano en su libro *Crónica de la transición*: "Las murmuraciones subían de tono: el libre mercado estaba sepultando el pluralismo, los medios que se jugaron

²⁷ Seminario "Dictadura, transición, memoria histórica e impunidad", organizado por la Universidad de Chile, el Instituto Ramón Llull de Barcelona y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Realizado el 6,7 y 8 de julio de 2005 en Santiago.

por impulsar la democracia, languidecían. El diario Fortín Mapocho cayó casi sin pena ni gloria, con vagas promesas incumplidas. Las revistas que fueron el gran bastión antiautoritario (Análisis, Apsi, Hoy), vivían al borde del derrumbe financiero. Cauce, después de una corta y brillante carrera, había desaparecido en 1989, y Página Abierta, surgida en ese mismo año, y que renovó los temas de la oposición, se encontraba también en graves apuros²⁸”.

Ante tal panorama, resultaba evidente que no había un respiradero, no existían los espacios dados para que la información veraz y transparente fuera instalada en la sociedad chilena. Las presiones sobre los medios seguían pero, para muchos, esta vez en un aspecto fue peor: no estaba claro quién presionaba. Por lo tanto, los sueños se fueron postergando una vez más.

Despertar, violentamente, despertar

Como en todo el país, en el equipo de Informe Especial la llegada de la democracia había traído aires nuevos. Los cálculos eran sencillos, casi elementales: si en dictadura las cosas habían sido auspiciosas para el programa y habían podido decir cosas, con libertad de información la situación debía mejorar exponencialmente. Pero no fue así.

Alipio Vera confirma que “cuando llegó la democracia nosotros estábamos muy felices, contentos y muy esperanzados de que nuestro trabajo periodístico iba a ser

²⁸ OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pág. 238. Editorial Planeta. Primera Edición. 1995.

aún más beneficioso para este país. Íbamos a destapar más ollas e íbamos a poner en el tapete, con mayor frecuencia, los grandes problemas nacionales. Así fue al comienzo, pero después fuimos teniendo problemas. Fue increíble. Empezamos a tener cortapisas, no tan brutales pero muy importantes, de parte de los gobiernos de la Concertación. En plena democracia teníamos muchísimos problemas para decir las cosas”.

Marcelo Araya, quien reconoce que fue uno de los más entusiasmados con la vuelta a la democracia, asume que tuvo un gran desencanto cuando se dio cuenta que las restricciones no habían cesado: “La democracia cambió las cosas, pero las cambió radicalmente para mal. Los temores eran peores que en la dictadura, los temores de no dañar a nadie eran peores que en la dictadura, porque las fuerzas de poder mantuvieron su influencia. Ya ni hablemos sólo de los militares, estamos hablando aquí también de la Iglesia. A mí me censuraron tres veces un reportaje sobre las vocaciones sacerdotales, el celibato y otros temas. Una vez en dictadura y dos veces en democracia. Ese reportaje nunca fue al aire. En 1988 comencé a hacer uno sobre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, viajé hasta Argentina. Fueron como dos años siguiendo a los frentistas. Pero tampoco ese trabajo vio la luz”.

Santiago Pavlovic también recuerda esta censura. “Hay un reportaje que nunca salió, de las vocaciones sacerdotales de los curas. Nunca salió. Ese era un reportaje que lo hizo Marcelo Araya el año '87, '88. Y aquí (en TVN) en ese

momento se les ocurrió llamar a unos curas, que seguramente eran del Opus Dei, y lo revisaron y dijeron 'no, cómo vas a mostrar esta cuestión, no corresponde, no es la mayoría, no revela lo que realmente es la vocación y el ministerio'. Se guardó ese reportaje y llegó la democracia y lo íbamos a dar. Años 1990, 1991 o 1992. Y se modificó un poco. Y acá dijeron 'pero cómo vamos a dar ese reportaje si la Iglesia ha sido tan partidaria de la democracia, la Iglesia creó la Vicaría de la Solidaridad y nosotros vamos a hacer un cuento sobre la falta de vocaciones en Chile, el celibato, los curas que cuelgan la sotana'. Fue toda una tremenda discusión... y no se dio hasta ahora, hasta ahora no se ha dado".

Esta sensación de fragilidad en la retornada democracia se vio confirmada a fines del primer año de gobierno de Aylwin, cuando el Ejército realizó una evidente demostración de fuerza: el ya tristemente famoso *Ejercicio de Alistamiento y Enlace*²⁹ fue la respuesta de Pinochet a la investigación que se estaba llevando adelante por el denominado caso de los *Pinocheques* que involucraba a Augusto Pinochet Hiriart (el hijo mayor del ex dictador) en un oscuro manejo de dineros. El día 19 de diciembre de 1990, y a la orden del comandante en jefe del Ejército, tropas fuertemente armadas salieron a las calles del país, sembrando el temor y la inseguridad en todos los chilenos, resquebrajando la democracia en su base y, sin hacerlo explícito, condicionando el éxito del anhelado proyecto al ánimo y seguridad de Pinochet y los suyos.

²⁹ Se denominó *Ejercicio de Alistamiento y Enlace* a una maniobra ordenada por el general Pinochet, que significó el acuartelamiento en grado 1 de todos los efectivos del Ejército desde Arica a Punta Arenas y que incluyó tropas en las calles del país. Similar situación se vivió el 28 de mayo de 1993, también bajo el gobierno de Aylwin en lo que se denominó *El Boinazo*, también con soldados armados fuera de los cuarteles, como reacción a la reapertura del proceso en contra de Augusto Pinochet Hiriart por el denominado caso de los *Pinocheques*.

Pero el ex presidente Patricio Aylwin recuerda con una mirada diferente ese tiempo: “Yo creo que eran mayores nuestros temores que la fragilidad real. El clima del país no estaba para aventuras. Yo le digo francamente, ni en el *Ejercicio de Enlace*, ni en el *Boinazo*, yo me puse nervioso. Yo no creí que corriéramos riesgos. Creí que eran amenazas desafortunadas y torpes, que causaban un daño al país, pero que no tenían oportunidad de prosperar” señala Aylwin contrastando con el efectivo temor que se sintió esos días en nuestro país.

Pese al optimismo que la distancia del tiempo le entrega al ex presidente Aylwin, durante el período de su gobierno los profesionales de la prensa veían con un dejo de frustración que los espacios no se abrían lo suficiente. “Nosotros pensábamos que una vez llegada la democracia íbamos a poder decir de todo, todo lo que no se pudo decir en la otra época. Pero no fue tan fácil, porque todavía estaba Pinochet, porque seguía habiendo un poco de temor a decir la verdad absoluta, a decir quienes fueron los criminales, a decir dónde están los cuerpos. Pinochet tenía poder y muchas cosas ocultas. Una mezcla complicada para esos años” recuerda Alejandro Leal.

Pero otros miembros del primer equipo de Informe Especial tienen otra percepción sobre la llegada de la democracia. Pese a que reconocen que no todo se podía decir, valoran que a partir de la llegada de la democracia fue factible hacer más cosas. “Había, siempre ha habido restricciones, pero obviamente el radio, el

ámbito para hacer reportajes, nuestro espacio creció exponencialmente. No teníamos restricciones como en el pasado, o sea, podíamos hablar de derechos humanos, criticar al gobierno, podíamos hablar de corrupción... hablar de corrupción, hasta ahora podemos hacerlo. Pero obviamente, hay temas que son más complicados que otros. En algún momento hacer un reportaje sobre las torturas en democracia, de cómo se seguían practicando abusos, especialmente, por parte de Carabineros en la detención de gente, la aplicación de apremios ilegítimos, de tormentos, no era algo que resultara de fácil digestión para el Gobierno” señala Santiago Pavlovic.

Guillermo Muñoz recuerda ese tiempo: “Yo creo que el Informe Especial no baja con la llegada de la democracia. Al contrario, sube... sube mucho. Por lo menos son tres años. Entre los años 1990 y 1993 yo diría que se vivió un período de esplendor y ese período de esplendor entra en crisis a raíz de la entrevista a Michael Townley”.

VII El quiebre: la entrevista a Michael Townley

"En una oportunidad tuvimos problemas con el presidente (Patricio) Aylwin por la entrevista a Michael Townley. Cuando la teníamos lista, salió el presidente y dijo que se suspendía el Informe, que no era oportuno darlo. Entonces ahí hubo una gran discusión, se metió el gobierno, que a juicio nuestro no tenía por qué meterse, porque Televisión Nacional estaba regido por una nueva ley que supuestamente le daba autonomía... ahí se demostraba que había una capacidad del gobierno para involucrarse en las decisiones de TVN, lo que para nosotros fue una decepción muy grande. Además, significó la salida de nuestro editor. Ahí comenzó la decadencia del Informe Especial porque ahí se fue el alma del equipo que era don Patricio Caldichoury y nosotros quedamos muy golpeados, muy, muy golpeados"

.

Alipio Vera, periodista fundador de Informe Especial.

Los casos de las violaciones a los derechos humanos fueron vetados para los medios de comunicación durante la dictadura. Nadie podía siquiera insinuar que el gobierno militar realizaba sistemáticas acciones de represión contra los chilenos que no alineaban con sus políticas. Esto provocó que, de boca en boca, tal como en los tiempos antiguos, las historias sobre estos casos fueran creciendo, tomando formas épicas. Esto, porque no se podía informar. La condición de censura permanente dio paso a verdaderas leyendas, mitos urbanos que alimentaban los

deseos de un país libre. Sin embargo, esto fue cambiando paulatinamente con la llegada de la democracia. Los espacios se fueron ampliando de a poco, casi por goteo. Los casos sobre violaciones a los derechos humanos dejaron su velo de misterio, su grandeza de monumentos a la libertad y pasaron violentamente a existir para los medios informativos nacionales... y pasaron a ser lo que eran, ni más ni menos: brutales asesinatos cometidos por agentes de la dictadura militar.

“Empezamos a incorporar una cantidad de temas que estaban larvados y que el Informe fue el primer espacio que los puso arriba de la mesa. Todos los temas de derechos humanos... y te puedo nombrar muchísimos... Townley, Tucapel Jiménez, detenidos desaparecidos, Pisagua, ocho, diez temas que en su minuto fueron tremendos temas” recuerda Guillermo Muñoz.

El Caso Letelier y cómo se gestó la entrevista a Michael Townley

Como otros crímenes cometidos por el gobierno de Pinochet, el denominado *Caso Letelier*³⁰ era parcialmente conocido. Debido a que había sido perpetrado en los Estados Unidos, los detalles de este homicidio no estaban muy claros para la mayoría de los chilenos. Llegada la democracia, el ministro Adolfo Bañados -se señala que bajo expresa petición del presidente Patricio Aylwin quien es su

³⁰ Se denominaba Caso Letelier al proceso judicial por el asesinato de Orlando Letelier Del Solar, ex ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de defensa del gobierno de Salvador Allende al momento del golpe de estado. Se trató de un atentado con auto-bomba, hecho que se produjo en Washington, Estados Unidos, el 21 de septiembre de 1976, y en el que murió además su secretaria, la norteamericana Ronni Moffit. Por esta causa fueron condenados a prisión en Chile, gracias a la investigación llevada adelante por el ministro Adolfo Bañados, el general Manuel Contreras, ex director de la DINA, y el brigadier Pedro Espinoza, entre otros agentes de la represión. La investigación de Bañados fue la primera instancia judicial en la que quedan al descubierto las operaciones de la DINA en el extranjero.

pariente-, fue designado ministro instructor³¹ y reabrió la causa en el país. Bañados actuó con celeridad. Muchos militares fueron citados a declarar desatando inquietud en las filas del ejército. Entonces llegó el momento de Informe Especial. En 1991 el Caso Letelier cobraba importancia periodística debido a la investigación que llevaba adelante Bañados. El proceso saltó a la mesa del programa, a la mesa donde se planeaban las temporadas, allí donde se definía quién iba a reportear los diferentes temas que podían ser de interés para la teleaudiencia. En ese momento Caldichoury, Vera, Araya, Pavlovic y Muñoz estaban planificando lo que sería la novena temporada de Informe Especial. A esas alturas todos eran periodistas consagrados en el medio nacional. Cada uno tenía una gran cantidad de experiencia acumulada en esos años de reporte intenso. Todos tenían más de una guerra, más de un conflicto armado en su historial. Por ende, el tema podía ser tratado por cualquiera, ya que todos se sentían calificados para realizar ese delicado trabajo.

Alipio Vera rememora ese tiempo: "Entonces nosotros nos propusimos como meta ubicar a este hombre (Michael Townley³²) y, como siempre ocurría cuando proponíamos la lista de temas, lo decidimos entre todos, porque no necesariamente uno hacía el tema que proponía. Ahí Marcelo Araya dijo que le gustaría hacer ese tema, acometer esa tarea. 'Okey, perfecto, tú eres el encargado

³¹ Adolfo Bañados es nombrado ministro instructor para reabrir el Caso Letelier, en contra de la doctrina judicial chilena que señalaba que los casos criminales deberían ser investigados por jueces de menor graduación que un ministro de la Corte Suprema. La presión del gobierno, se señala, fue determinante en esta decisión.

³² Michael Vernon Townley, de nacionalidad norteamericana, es un ex agente de la disuelta DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), organismo represor que operó durante el gobierno militar en nuestro país. Townley fue sindicado como un activo terrorista de estado, pero durante mucho tiempo se sostuvo que su papel durante la dictadura había sido sólo de simple informante. El año 1991, cuando Informe Especial decide entrevistarle, se encontraba en los Estados Unidos, en el estado de Florida, bajo el programa de protección de testigos del gobierno norteamericano, luego que en 1978 fue entregado a las autoridades norteamericanas por la justicia chilena. Townley tenía prohibición de hablar con la prensa, y vivía y trabajaba con un nuevo nombre.

de cazarlo. Alguna vez tienes que encontrarlo en alguna parte' dijo el *Pato* (Caldichoury)".

Marcelo Araya recuerda cómo fue ese arduo trabajo periodístico: "Yo empecé a finales de 1991 a hacer el Caso Letelier y el reportaje se emitió en 1992. Yo quedé pendiente con Townley, no lo encontré, cosa que a mí me tenía muy frustrado. Hice un reportaje muy completo, pero faltaba Townley. *Pato* Caldichoury me dijo 'dalo no más. *Tenís* el 99% de todos los elementos, sólo te falta Townley. No te *preocupís*, ya lo vamos a encontrar'. Ahí me lo propuse. Estuve todo el año 1992 buscando a Townley".

La entrevista a Michael Townley

Marcelo Araya acometió el desafío que le había impuesto el Caso Letelier y el escurridizo ex agente de la DINA. Estaba convencido, como muchos otros, que Michael Vernon Townley, este oscuro personaje, peón de la dictadura, un ciudadano norteamericano que soñaba con ser chileno, muy orgulloso de haber sido militar chileno (aunque hubiera sido fuera de la legalidad, se sentía oficial del ejército chileno), era el autor material del crimen de Orlando Letelier y de su asistente personal la norteamericana Ronni Moffit, y que también estaba implicado directamente en la muerte del general Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert. Con decisión, Araya se embarcó en la casi imposible tarea de entrevistar a Townley.

El tiempo fue pasando y no había luces del ex agente. Araya hizo todo lo que tenía que hacer. Se contactó con todas las personas que podían dar alguna luz respecto al paradero de Townley, pero no hubo respuesta. "Era como hablar con la muralla" reconoce el periodista. En septiembre de 1992 se había comunicado con el abogado del norteamericano en los Estados Unidos, Jeff Jonson. Incluso, Marcelo Araya había enviado con Mariana Callejas, la ex mujer chilena de Townley, las cintas con los reportajes a José Dionisio Suárez³³ y el caso Letelier, realizados la temporada anterior de Informe Especial, como una manera de que el ex agente viera que se trataba de un trabajo serio, riguroso, que no había dobles intenciones tras la entrevista, sólo contar con su propia versión de los hechos.

Good evening Mister Freddy!

Sólo a fines de septiembre hubo un atisbo de respuesta. El abogado de Townley manifestó que existía interés por parte de su representado en hablar. Sin embargo, solicitaban innumerables condiciones para realizar la entrevista. La primera de ellas consistió en que Araya viajara a Estados Unidos en noviembre de 1992, sin cámara, sólo a discutir los términos en los que se realizaría la entrevista. El periodista llegó hasta Miami, acompañado por el camarógrafo de Informe Especial Juan Carlos Segovia. Araya prefería estar preparado por si el ex agente cambiaba de parecer y aceptaba la entrevista. A las dos de la madrugada de la primera noche que el equipo periodístico pasaba en el hotel Royalton, suena el teléfono de la habitación:

³³ José Dionisio Suárez Esquivel es un cubano anticastrista, miembro del Movimiento Nacionalista Cubano, condenado en 1990 a 12 años de prisión por la justicia norteamericana, acusado de ser autor material del crimen del ex canciller de Allende, Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit.

“Hola, soy Miguel” se escucha del otro lado de la línea, en un muy aceptable español.

“¿Qué Miguel?” respondió Araya.

“¡Michael!” respondió Townley.

Luego, Araya recibió una serie de instrucciones para lo que sería el encuentro de ambos unas horas después. El norteamericano no aceptó cámaras, por lo que Segovia se tuvo que quedar en el hotel esperando. Para identificarse frente a la persona que debía conducirlo hasta el ex agente, Marcelo Araya debía iniciar la conversación con la frase “Good evening mister Freddy!”

El contacto se produjo. Freddy, a poco andar el camino, se identificó ante el periodista chileno como un “coronel de la USAF (United States Air Force) en retiro”. Freddy condujo a Araya hasta una parte no identificada del estado de Florida donde lo esperaba Michael Vernon Townley, para discutir los términos de la entrevista. Fueron muchas las condiciones pedidas por el ex agente de la DINA, 15 para ser exactos. Pero había una que le perturbaba particularmente. No quería que la entrevista fuera transmitida en los Estados Unidos, especialmente en Miami. “El gran temor de Townley era que la entrevista fuera vista por los cubanos, que lo pudieran descubrir, que supieran donde estaba. También sabía que estaba transgrediendo un acuerdo judicial que no le permitía hacer declaraciones a ningún país latinoamericano” señaló Araya.

El periodista volvió a Chile con el extenso pliego de peticiones de Michael Townley bajo el brazo. Estas fueron presentadas al equipo de Informe Especial y conversadas largamente. Comenzaron a pasar los días y la respuesta se fue dilatando. El director del canal estatal de la época, Jorge Navarrete, fue informado en detalle de las garantías que exigía el norteamericano para aceptar hablar frente a las cámaras de Informe Especial. Pero no hubo una respuesta inmediata. Políticamente el asunto era complicado, espinudo. No había que actuar impulsivamente. Navarrete comenzó a manejar el tema internamente. La idea de hacer una entrevista al asesino de Orlando Letelier era una bomba periodística, un golpe que nadie más podría dar. Un acierto. Pero se podrían herir muchas susceptibilidades en el camino.

Fue pasando el tiempo y muchos de los puntos exigidos por Townley fueron aceptados por TVN. Otros no fueron admitidos, como la intención del ex agente de hablar enfundado en un pasamontañas. "Quería imponer algo que a mí como periodista me resultaba inaceptable: dar la entrevista encapuchado. Decía que tenía que ser igual que cuando hace algunos años la hizo para la BBC. Le respondí siempre que debía hablar a rostro descubierto para los chilenos..."³⁴ señaló Marcelo Araya.

"Yo recuerdo que en enero de 1993 estaba con mi familia en Algarrobo y hablamos con Townley. 'Sí o no. ¿Van a aceptar o no las condiciones' me preguntó. '¿Cuál es

³⁴ Diario La Segunda. Chile. Pág. 11. 5 de agosto de 1993.

la que más te preocupa?'. Me contestó que la más complicada para él tenía que ver con el canal, y que un ejecutivo del canal tenía que garantizarla. Era que la entrevista no debía ser exhibida a través de la señal internacional del canal" recuerda Araya.

El periodista se comunicó con el director del canal Jorge Navarrete, quien estaba en Zapallar veraneando. Todavía TVN era la estación que tenía adjudicada la transmisión del Festival de la Canción de Viña del Mar, por lo que ambos decidieron juntarse en la ciudad jardín. "Me junto con el director del canal en Viña, pesco el teléfono y llamo a Townley. 'Acá está Jorge Navarrete, el director del canal'. Él (Navarrete) negocia, personalmente con Townley que no se va a transmitir la entrevista por la señal internacional" afirma Marcelo Araya.

Esto permitió que el periodista de Informe Especial viajara en febrero de 1993 con un equipo a realizar la entrevista. Sin embargo, en esa ocasión no se pudo llevar a cabo por "la paranoia de Townley" según Marcelo Araya. En marzo del mismo año, y en acuerdo con el ex agente, el reportero vuelve a Miami con un equipo y con Patricio Caldichoury, el editor de Informe Especial, a la cabeza. Había que ser muy cuidadoso si se realizaba la cita y la presencia de Caldichoury era una señal que así lo confirmaba. Finalmente, el domingo siete de marzo de 1993 se concreta la tan dilatada entrevista. Townley, en uso de sus condiciones negociadas con Marcelo Araya y el director del canal, escoge las locaciones. Primero, arrienda un yate e inicia la conversación en alta mar, en un lugar no determinado frente a las costas

de Florida, Estados Unidos. La segunda parte de la entrevista la realizan en un hotel y la tercera parte y final es realizada en un parque público. Todos los escenarios en los que se realizó la maratónica conversación de más de 18 horas, fueron seleccionados por el ex agente DINA a no más de 80 kilómetros a la redonda de donde estaba ubicado el motel donde alojaba el equipo de Informe Especial, en lo que explicó al propio Marcelo Araya, se trataba de una maniobra de inteligencia para resguardar su vida.

En la entrevista, Araya paseó a Townley por toda su carrera criminal. El ex agente contó con detalles su participación en los servicios de inteligencia de la dictadura militar, su carácter de oficial de línea del ejército chileno y cuando se le preguntó sobre su papel en el asesinato de Orlando Letelier y Ronnie Moffit, su lacónica respuesta fue: "Misión cumplida".

"Fue bien tremendo. Cuando pasó todo el ajetreo sobre si se hacía o no la entrevista, cuando estuve frente a este tipo de casi dos metros, dije: 'Estoy frente al asesino. Este tipo si quiere me mata ahora mismo'. Fue bien fuerte", recuerda Marcelo Araya.

Con el material listo, con 18 horas de grabación y a sabiendas que tenían una brasa ardiendo entre las manos, Araya, Caldichoury y el equipo vuelven triunfantes a Chile.

El anuncio de la entrevista

Bajo siete llaves guardaron el secreto de la entrevista al ex agente de la DINA. No podía filtrarse una información de ese tipo pues podía perder la sorpresa necesaria de todo gran golpe periodístico. La edición se fue realizando con extremo cuidado. Fueron varios meses de trabajo hasta que llegó el día lunes 26 de julio de 1993. Ese día, Televisión Nacional lanzaba parte de su parrilla programática para el segundo semestre, en la que la décima temporada de Informe Especial, tenía un lugar preponderante. El anuncio de la nueva serie de reportajes fue todo un éxito. Se anunció con bombos y platillos la entrevista a Michael Townley para el jueves 5 de agosto, en lo que sería la primera emisión del ciclo 1993 del programa y se mostraron algunas imágenes de la entrevista y un par de decidoras *cuñas* del ex agente de la DINA. El revuelo y la expectación no se hicieron esperar. Se sabía que el ministro instructor que llevaba la investigación del caso Letelier, Adolfo Bañados, estaba pronto a dictar sentencia de primera instancia tras una larga investigación iniciada en marzo de 1991. En La Moneda comenzaron a *ponerse el parche antes de la herida*: el endeble edificio de la transición democrática nuevamente podía venirse abajo por un conflicto con el ejército.

En Informe Especial las cosas estaban tranquilas. Sólo la ansiedad propia de debutar con una nueva temporada y de tener un material exclusivo y de primer nivel dominaba al equipo y principalmente a Patricio Caldichoury y a Marcelo Araya. En la "Casa del No", como se había denominado a fines de la dictadura a

las oficinas del programa, ni siquiera imaginaban lo que ocurriría con la entrevista a Townley.

La garantía de autonomía de la nueva ley de Televisión Nacional

Llegada la democracia, Televisión Nacional de Chile había sido reformulada desde sus bases. Se inició un proceso de cambio en la manera de enfrentar la relación del Estado con el canal, procurando construir una señal abierta, pluralista y que fuera representativa de todos los chilenos. Atrás quedaba la visión instrumentalista, que transformaba a la estación en un verdadero brazo armado de la propaganda del régimen de turno. Esto se había vivido en la Unidad Popular y había adquirido ribetes dramáticos durante la dictadura militar.

“Se buscaba tener un canal de televisión que fuera del Estado y no del gobierno. Obviamente esta postura provocó resistencia en los parlamentarios de la Concertación, quienes nos decían que éramos ingenuos, por decirlo suavemente, que estábamos perdiendo un instrumento que era esencial, que los medios escritos, lo que es cierto, estaban absolutamente manejados por la oposición al gobierno de Aylwin” señala el abogado Jorge Donoso³⁵, primer presidente del directorio de Televisión Nacional de Chile.

³⁵ Jorge Donoso, abogado de profesión, fue nombrado presidente del Directorio de Televisión Nacional de Chile en el año 1992, cuando se promulga el nuevo cuerpo jurídico. Como asesor jurídico del ministro secretario general de gobierno participó en la formulación de la ley 19.132 que cambió los estatutos de TVN y en la posterior discusión parlamentaria de dicha norma. Estuvo ligado a medios escritos en la dictadura, como el diario Fortín Mapocho.

“Durante mi gobierno, una de las primeras medidas, fue, por una parte, entregarle la administración de la televisión a gente que diera garantías, y por otra parte, proponer una reforma legal” recuerda el ex presidente de la República, Patricio Aylwin.

Valerio Fuenzalida señala que llegada la democracia “hubo una lectura política que una información balanceada, propuesta por el Estado a través de un canal público, era muy importante para mantener una gobernabilidad en el largo plazo, no solamente en esta frágil transición sino que en el largo plazo. Porque se veía un Canal 13 muy influido por la derecha chilena por lo que se percibía como más bien en manos de una derecha pro-Pinochet. Además, todas las universidades estaban intervenidas por el Estado, y esa intervención no se iba a acabar mágicamente de la noche a la mañana. Se percibía un naciente Megavisión en manos también de un empresario netamente pro-Pinochet, y se pensaba que una televisión pública que pudiera entregar al país una información confiable, balanceada, de calidad, creíble, era un contribución no solamente a la transición sino que en general a la gobernabilidad del país. Se sostenía que todo el período de enfrentamiento, de muchos años antes, no solamente 70'-73', había sembrado la ruina, por lo tanto ese no era el esquema. Esta postura fue la que se *compró* el presidente Aylwin”.

El ocho de abril de 1992 se publica en el Diario Oficial la ley número 19.132 que “Crea la empresa Televisión Nacional de Chile”. En su primer artículo esta nueva norma señala: “Artículo 1º.- Televisión Nacional de Chile es una persona jurídica

de derecho público y constituye una empresa autónoma del Estado, dotada de patrimonio propio. Para todo efecto legal, es la continuadora y sucesora de la empresa, de igual denominación, creada por la ley N° 17.377”.

La frase “empresa autónoma del Estado” fue la gran revolución de esta ley. Por fin se establecía oficialmente que Televisión Nacional debía ser un ente separado del Estado. El inciso número dos del artículo tercero del nuevo cuerpo legal iba más allá y, garantizaba por ley, el equilibrio en la pantalla de TVN: “El pluralismo y la objetividad deberán manifestarse en toda su programación y, muy especialmente, en los noticieros, programas de análisis o debate político”.

Estos puntos generaron una ilusión muy grande en los profesionales de la prensa nacional. Autonomía, pluralismo, eficiencia. Palabras completamente ajenas a lo que tradicionalmente fue la red estatal. Todos daban por sentado que nadie del gobierno se iba a entrometer en las decisiones de la estación. Sin embargo esta nueva condición fue puesta en entredicho poco más de un año después de la publicación oficial de la ley, con motivo de la exhibición del Informe Especial con la entrevista de Michael Townley.

La petición del presidente

El día lunes dos de agosto de 1993, Patricio Caldichoury se encontraba en las dependencias de Informe Especial, junto a Marcelo Araya, afinando algunos

detalles para la transmisión de lo que sería el gran golpe del jueves que se aproximaba.

Jorge Navarrete se hallaba en su oficina del canal cuando pasadas las cinco de la tarde, suena el teléfono. Su secretaria le informa que el presidente del directorio de Televisión Nacional, Jorge Donoso, estaba al otro lado de la línea y necesitaba urgente hablar con él. Donoso le explica sucintamente a Navarrete lo que el ministro secretario general de gobierno, Enrique Correa, le había señalado telefónicamente: el presidente de la República, ejerciendo el derecho de petición que tiene cualquier ciudadano consagrado en el artículo 19, número 14 de la Constitución Política³⁶, pidió a la autoridad de Televisión Nacional, que se postergara la emisión del programa Informe Especial que estaba señalada para el jueves cinco de agosto.

“Esa entrevista se iba a transmitir por TVN y el ministro de la Corte Suprema encargado del proceso del Caso Letelier, Adolfo Bañados, estaba por dictar sentencia. Cuando a mí me dijeron que el ministro estaba encerrado trabajando, que había citado para oír sentencia, que ya se había acabado el proceso, y me dijeron que se iba a transmitir esa entrevista, yo llamé a Televisión nacional, y les dije que yo creía inadecuado hacerlo en ese momento. Sobre todo por lo siguiente: yo no temía un golpe militar ni nada parecido. Yo conozco mucho al ministro

³⁶ El texto de la Constitución Política de la República, artículo 19, número 14, DE LOS DERECHOS Y DEBERES CONSTITUCIONALES señala lo siguiente: (La Constitución asegura a todas las personas) “El derecho de presentar peticiones a la autoridad, sobre cualquier asunto de interés público o privado, sin otra limitación que la de proceder en términos respetuosos y convenientes;”

Bañados, pues yo ejercía mi profesión (abogado) cuando él era ministro y sé que es un hombre muy *parado en la hilacha*, muy firme en sus convicciones, muy quisquilloso. Entonces, habiéndose anunciado que el ministro estaba por dictar sentencia, yo me imaginé que transmitir en esos días la entrevista, cuando estaba por salir el fallo, podía generar en Bañados y en la Corte Suprema una reacción de enojo, que estimaran que era un acto de presión del gobierno, y eso estaba muy lejos de ser nuestra voluntad. No, no, no. No fue por los militares. Mi preocupación tenía que ver por cómo lo iba a tomar el ministro Bañados” explica el ex presidente de la República, Patricio Aylwin.

Aylwin confirma que durante esa misma tarde del lunes 02 de agosto, después del llamado de Correa³⁷, personalmente tomó el teléfono y se comunicó con Navarrete. Quiso explicar de primera fuente, sus motivos para pedir esta postergación. “Yo conozco bastante a Adolfo (Bañados), su señora es prima mía, por eso tengo motivos para conocerlo bien. Una vez, yo alegando una causa en la sala que él presidía, me llamó la atención y es muy raro que un ministro llame la atención. Es un hombre muy difícil. Pensé que (exhibir la entrevista) podía ser peligroso. Dije: ‘¿Cuál es el problema que se postergue? porque el ministro ha dicho que en 15 días tendremos fallo, que se postergue para el otro mes la transmisión de esta entrevista’ Yo sé de esas sensibilidades. Yo no sólo soy un abogado que ejerció por muchos años la profesión ante los tribunales de justicia,

³⁷ El ex presidente Aylwin reconoce que este episodio le trajo un problema con Enrique Correa, su fiel escudero, quien no estuvo de acuerdo en hacer la petición de postergar la entrevista de Townley a TVN. Luego de hacer el llamado, Correa desapareció de La Moneda por casi 15 días y la vocería del gobierno la asumió el subsecretario general de gobierno Edgardo Riveros. Aylwin confirmó que durante ese período, Correa había renunciado y se había recluso fuera de Santiago. Sin embargo una conversación posterior arregló todo el problema y Correa se reincorporó al gobierno sin que muchos repararan en su extraña ausencia.

sino que también soy hijo de un juez que llegó a presidente de la Corte Suprema, por lo que conozco las sensibilidades de estos caballeros” afirma el ex presidente de la República.

Hoy, con la tranquilidad que da la distancia y el paso del tiempo Aylwin señala: “Generalmente a los presidentes de la República la gente les hace caso, aunque después quede amurrada. Yo sentí que era una petición, nada más”.

Ese mismo lunes el directorio de TVN se quiso reunir de urgencia. Esto no se pudo concretar por lo que funcionó un mecanismo de emergencia y el presidente del directorio Jorge Donoso consultó al vicepresidente Gonzalo Eguiguren acerca de la petición de Aylwin. El mismo día lunes dos de agosto, cerca de las seis de la tarde, en un memorándum interno, Jorge Navarrete informaba al editor de Informe Especial, Patricio Caldichoury, que se aceptaba el planteamiento del presidente de la República, por lo que la temporada del programa comenzaba el día 12 de agosto y que para el jueves cinco el director de programación del canal estatal iba a elegir un espacio de reemplazo.

“El ministro Correa nunca me planteó no dar la entrevista, y eso para mí fue muy importante. Mi razonamiento fue que, si nosotros habíamos esperado desde febrero hasta agosto, era perfectamente posible que esto se postergara un par de semanas” recuerda el ex presidente del directorio de TVN Jorge Donoso.

Esto provocó inmediatas reacciones en todo el equipo de Informe Especial quienes no aceptaron la medida y calificaron el asunto como abierta censura. Al día siguiente en las oficinas del programa se vivía un clima tenso. La prensa ya había sido informada sobre la decisión del directorio del canal de suspender la emisión de la entrevista a Michael Townley, por lo que la efervescencia periodística era grande: por primera vez en los pocos años de vuelta la democracia se estaba ante una flagrante intervención del gobierno respecto de la libertad de informar. La nueva ley de TVN quedaba en nada, se rompía el principio de independencia que debía regir al canal desde 1992.

Las reacciones del equipo, la prensa y el mundo político

“Se materializa que el jueves no hay programa. Llegamos todos temprano en la mañana y comienzan a llamar las radios, la Chilena, la Cooperativa, y empezamos a responder que estábamos indignados. Se llena de gente. Como fuimos sindicalistas, había cierto nivel de convocatoria. Llegan los camarógrafos, todo el mundo. La oficina estaba llena de periodistas. Salíamos al aire en las radios a cada minuto: ‘Sí, estamos indignados con el presidente, el presidente *la cagó*, los ministros también’ le decíamos a todo el que pusiera un micrófono” recuerda Marcelo Araya sobre ese momento. Los medios comienzan a recoger las declaraciones y es La Segunda quien, en su edición del martes tres de agosto, titula “Censurado Townley”, desatando la ira de las autoridades de gobierno y las reacciones del mundo de la prensa y de todo el espectro político.

Al día siguiente, el miércoles cuatro de agosto, La Segunda recoge una declaración de Navarrete en la que discrepa de la versión entregada por el medio el día anterior, sobre un acto de censura sobre TVN por parte del ejecutivo. El diputado PPD Jorge Schaulsohn, miembro de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara señalaba "El Presidente no puede ni debe solicitar, en un Estado de Derecho, que un medio se abstenga de transmitir una información"³⁸. El presidente del Partido Socialista, Germán Correa, calificó como "no acertada" la solicitud del presidente Aylwin y fue más allá indicando que "es lamentable que el directorio de TVN haya aprobado la no difusión de la entrevista de Michael Townley, vulnerando así la autonomía que la ley le reconoce respecto del gobierno"³⁹. El vicepresidente de la Democracia Cristiana, el partido del presidente, apoya a Aylwin y señala que el directorio de TVN "tomó su decisión final como organismo autónomo. Porque el Presidente no tiene atribuciones para decidir qué tipo de programa puede salir o no al aire, pues esa atribución corresponde al directorio".

La crisis estaba desatada. Los días siguientes, múltiples declaraciones políticas de todos los colores llenaron los periódicos nacionales. También la prensa tuvo algo que decir ya que los periodistas en masa solidarizaron con Marcelo Araya y todo el equipo de Informe Especial. Incluso se cuestionó el modelo de Televisión Nacional... pero todo, o casi todo, finalmente volvió a su cauce normal. La entrevista a Michael Vernon Townley, uno de los asesinos de Orlando Letelier, fue

³⁸ Diario La Segunda. Chile. Pág. 05. 04 de agosto de 1993.

³⁹ Diario La Segunda. Chile. Pág. 05. 04 de agosto de 1993.

exhibida en las pantallas del canal estatal el día lunes 16 de agosto de 1993, once días después de la fecha original.

“A posteriori, cuesta comprender la intervención de Aylwin con los fundamentos que se dieron. La entrevista no reveló nada nuevo de importancia en el caso Letelier y en el momento de la controvertida decisión de postergar su presentación, el propio juez Bañados desvirtuó toda posibilidad de que el programa influyera en el juicio”⁴⁰ señalaba un informe de 1998 de Human Rights Watch sobre Chile y la libertad de expresión.

El memo N° 25-93.

Tras todo el ruido provocado por este capítulo de la larga lista de problemas que ha tenido la libertad de expresión en nuestro país, algunos caídos quedaron en el camino. El día 26 de agosto de 1993 el directorio de Televisión Nacional despidió al editor periodístico de Informe Especial, Patricio Caldichoury, por haber hecho público el memorándum N° 25-93 que publicó la segunda el primer día de la crisis.

“Hubo un incidente muy desgraciado. El director ejecutivo Jorge Navarrete mandó una comunicación interna, diciéndole a los periodistas que no podían entregar versiones sobre este tema. Y este memorándum, esta minuta, fue entregada a La Segunda por Patricio Caldichoury, y eso hizo que le directorio acordara echar a Caldichoury por eso, no por otra cosa. Él era miembro del directorio, representante

⁴⁰ www.humanrightswatch.org. Los límites de la tolerancia. Libertad de expresión y debate público en Chile. Autonomía e influencia política en los medios que pertenecen al estado. Nueva York. 1998.

de los trabajadores. Ahora, vistas las cosas con perspectivas, yo reconozco que fue un error haberlo echado. Yo creo que merecía una sanción, pero que se nos pasó la mano. Eso fue una condescendencia, con la gente que estaba en una posición más dura. Yo creo que una amonestación habría sido suficiente. Despedirlo fue echarle como bencina al fuego” reconoce Jorge Donoso.

Marcelo Araya recuerda el incidente de otra manera. “Cuando estaba toda la efervescencia llegaba mucha prensa. Y recuerdo que llega Cristián Bustos de La Segunda, y pide ‘Oye, ¿dónde está el memo?’. Alguien se lo pasa. Recuerdo que fue una mujer, no sé quien. Y en nuestro descuido, el tipo, lejos de devolverlo se lo lleva y después aparece en portada de La Segunda. Y esta se la cobran a *Pato*, y después me la cobran a mí porque Navarrete me cita y me dice ‘El despedido eras tú, pero no queremos hacer la práctica de cortar por el hilo más delgado y hemos optado porque se vaya el más responsable del tema’ Yo contesté que prefería que nos fuéramos los dos, y me dijeron que no. Me quedé con una sanción y una amonestación en la Dirección del Trabajo. Pero recuerdo que tuve que indicarle a Navarrete que pusiera por qué me echaba, porque para mí no era un motivo de vergüenza que pusiera que me amonestaba porque señalé ante la prensa que nos estaban censurando. Para mí era un orgullo. Y lo puso”.

“Luego de ese momento, del despido de *Pato*, se acabó el equipo. El equipo que era capaz de enfrentar la dictadura, se acabó. Cuántas situaciones enfrentamos en

dictadura. Renunciábamos, amenazábamos con combos a los censores, tantas cosas audaces pero al final nos derrotaron en democracia” sentencia Araya.

Alipio Vera recuerda con tristeza que ese fue un momento difícil. “La salida de nuestro editor. Ahí comenzó la decadencia del Informe Especial porque ahí se fue el alma del equipo que era don Patricio Caldichoury y nosotros quedamos muy golpeados, muy, muy golpeados”.

VIII El fin del reinado. La diáspora Post 93

"Pasan algunos años, pero cuando empezó toda esta tendencia de hacer los vedettos y todas esas cosas, creo que perdimos el norte, perdimos espíritu, perdimos fuerza. El programa, para mí, se acabó".

Marcelo Araya, periodista fundador del Informe Especial

El Informe Especial post censura

"Pasan algunos años, pero cuando empezó toda esta tendencia de hacer los vedettos y todas esas cosas, creo que perdimos el norte, perdimos espíritu, perdimos fuerza. El programa, para mí, se acabó". Así de drástico es Marcelo Araya al recordar lo que fueron los cuatro años en los que él se mantuvo en el equipo, posteriores a la salida de Patricio Caldichoury.

Luego de esta situación que dejó herido en el alma al equipo de Informe Especial, Santiago Pavlovic fue el periodista que se hizo cargo de la edición del programa. Debido a su carácter cerrado y poco abierto al diálogo, las cosas cambiaron radicalmente dentro del grupo.

Así también lo sintió Guillermo Muñoz: "El despido de Caldichoury fue muy grave. Aquí hay un tema profesional, que nos afecta en nuestro quehacer y

colateralmente como personas, porque uno no se pone dos trajes durante el día. Caldichoury era el alma y corazón del programa, que haya sido despedido de una manera, como fue despedido, por lo menos produce un remezón personal y humano demasiado violento. Y creo que a partir de ese momento se quiebran las confianzas, un espíritu que hubo durante mucho tiempo, respecto a gente que había dentro del canal: A muchas cosas se le perdieron las confianzas. No todos tuvimos el mismo duelo con la salida de Caldichoury. Hubo gente que no lo sintió como yo lo sentí. Y me dolió mucho que no todos lo sintieran igual, eso me provocó molestia, y esto se va sumando a otras cosas” recuerda Muñoz.

Pese a que el programa continuó, e incluso se contrataron profesionales nuevos, Informe Especial comienza a perder preponderancia en la televisión. "Luego empieza la incorporación de gente nueva. Algunos de ellos que encarnan el espíritu que nosotros habíamos fraguado con tanto fervor y con tanta devoción, y otros que no, gente que llega a vivir el programa de una manera menos comprometida” señala Guillermo Muñoz.

“Fue complicado. Yo lo viví bien, porque nunca tuve problemas con Santiago, pero sí sentí que los otros tenían conflictos. Pero era porque Santiago tenía una manera de ver las cosas que a lo mejor no compartíamos, y Santiago no tiene el estilo de Pato Caldichoury, pero sí incorpora gente que nosotros no hubiéramos querido tener nunca con nosotros, porque eran muy flojos, como Cristóbal Valenzuela, la

misma Pamela (Jiles). Yo creo que ahí empieza la decadencia del Informe” afirma Marcelo Araya.

La competencia crece. Contacto de Canal 13 se hace fuerte. Caldichoury, quien había recalado en Megavisión, crea un nuevo programa periodístico llamado “Aquí en Vivo”, que paulatinamente empieza a ganar su espacio dentro del segmento C3, D. La televisión también empieza a cambiar. Otros programas y otras formas aparecen en las parrillas de los canales. La competencia por el *rating* se hace cada día más brutal. Informe Especial ya no causa el revuelo de antaño y empieza a perder importancia. Valerio Fuenzalida explica este fenómeno: “Yo creo que Informe Especial baja su preponderancia porque en democracia la televisión produce muchos programas en la misma onda. El mismo “Contacto” de Canal 13, que en un principio no trataba temas tan duros, también se fue configurando como un espacio que tocaba elementos importantes, los casos denuncias por ejemplo. Yo tengo la impresión de que cuando ya surgen varias voces, baja el perfil del programa que tenía antes una audiencia muy grande. Hoy día no es así, hoy día hay otros programas, y hay otras formas televisivas de tocar temas, que antes eran propiedad exclusiva de Informe Especial. Por ejemplo, el caso del formato del docudrama se ha impuesto con fuerza en la televisión chilena. *Historias de Eva*, *Mujer Rompe el Silencio*, muchos de los programas que también ha hecho Carlos Pinto, han ido explicando estas zonas y nuevamente, con la forma testimonial. Yo creo que el hecho que estas líneas de temas, que antes eran propias de Informe Especial empiecen a aparecer a través de otros programas y otros géneros, le

quita protagonismo a Informe Especial. También, ahí se fue desarmando un equipo. Patricio Caldichoury, Alipio Vera, Marcelo Araya, Guillermo Muñoz, todos ellos fueron saliendo, emigrando. Pavlovic es el único que se mantiene” afirma Fuenzalida.

Se empieza a *desgranar el choclo*.

El primero de los periodistas que emigró de Informe Especial fue Alipio Vera. “Yo me fui porque tenía diferencias de criterio frente a cómo se debía seguir haciendo el Informe Especial, con quién era el editor del momento, Santiago Pavlovic. Tuvimos diferencias porque nosotros antes, generalmente al final de cada ciclo, nos poníamos de acuerdo en los temas que íbamos a hacer la próxima temporada, quien iba a hacer esos temas, los viajes, quedaba todo definido, y después nos íbamos de vacaciones. Entonces, cuando volvíamos, cada uno sabía cuál era su tarea. Pero ¿Qué pasó cuando se fue el *Pato*? empezaron a cambiar estas cosas. Para nosotros estaba bien que Pavlovic fuera el editor, pero en todas las decisiones también debía estar de acuerdo el director de prensa de la época. Yo tuve diferencias con Pavlovic, en la manera de planificar el trabajo. No estábamos acostumbrados a que se hicieran cambios inconsultos, cambios que antes no habíamos discutido. Entonces había otra manera de realizar el trabajo y yo ya no me sentía cómodo. Entonces ahí emigré a las noticias de Televisión Nacional. En el Informe, antes pensábamos que en democracia iba a haber tanto respeto por el trabajo periodístico que íbamos a ser capaces, y alguna vez lo conversamos, hasta de hacer caer un gobierno, un presidente, un ministro, con tal de que las cosas

fueran bien en este país... nos equivocamos, antes caímos nosotros. Y después se fue desgranando el choclo” recuerda Alipio Vera, quien pasó a las noticias el año 1995.

El siguiente periodista de Informe Especial que partió fue Guillermo Muñoz. El reportero, sencillamente, no aguantó la nueva manera de ver las cosas al interior del grupo. “Se va como perdiendo esa mística inicial del primer equipo y empiezan a haber otras maneras de ver el rol del Informe Especial. Y yo sentía que muchas de esas cosas me las había *bancado* antes y ya no me las quería seguir *bancando*. O sea, yo tengo tanto respeto por el programa, por la atmósfera de la gente que estuvo allí en algún momento, que ya no era lo mismo. Yo sentía que se había profanado un lugar muy sagrado para mí. Entonces yo ya no tenía interés de seguir allí. Y habían innumerables factores pero, para mí se había pasado a llevar una cosa muy bonita y no me sentía representado por el entorno, por el ambiente, por alguna gente que estaba allí. Entonces a mí casualmente se me producen otras oportunidades y voy dejando el Informe de lado” recuerda el hoy conductor y editor de *Enigma* de TVN, quien deja paulatinamente el programa a partir del año 1996.

Marcelo Araya es el otro periodista que abandona el espacio. Recuerda una anécdota que grafica cuáles fueron los problemas que tuvo con la nueva manera de hacer las cosas en el Informe Especial. “En otra oportunidad, Pavlovic me pide: ‘Quiero que vayas a Sudáfrica a hacer la asunción de mando de Nelson Mandela’.

Eso me lo dice un día. Pasa una semana y Santiago me dice: 'Tenemos un problema. Bernardo de la Maza viaja también para allá por las noticias y la Paty (Politzer) quiere pedirte algo'. Estábamos todos, Bernardo, la Paty Politzer, Santiago, yo. Y Santiago me dice: 'quiero que tú le hagas la producción a Bernardo de la Maza'. 'Estás loco' le contesté. 'Yo soy tan periodista como él. Además la parte más difícil la voy a hacer yo'. 'Bueno', me dice Santiago, 'no podemos contar con tu ayuda'. Y la Paty Politzer me dice: 'no vas a ningún viaje'. Me castigó como a un niño. Salimos de la oficina y Chago me iba *puteando*: 'No solo no vas a ir a este viaje *hueón*, sino que no vas a ir ningún viaje en todo el año *hueón*. Por qué no le dices que sí *hueón*, y luego allá no lo *hacís*' me decía. 'No yo no soy así. Yo le diría que sí, si estuviera dispuesto a hacer el trabajo. Entonces le digo que no' le contesté".

"Yo lo quiero re hartó. Pero es un bruto en las relaciones humanas. En el fondo sentíamos que nos *cagó* a nosotros en beneficio de los otros, de los que llegaron. Cristóbal Valenzuela era el privilegiado. No hacía muchos reportajes. No es que no quisiéramos hacer los nuestros, pero quién era este *hueón* que no trabajaba tanto, por qué la Pamela Jiles se podía demorar tres meses" afirma Araya.

Santiago Pavlovic, quien asumió la edición general del programa luego de la abrupta salida de Patricio Caldichoury, aún se mantiene en el programa. En esta temporada 2005 ocupa el cargo de conductor del programa y sigue siendo el reportero más importante del equipo. Pavlovic siente que las cosas pese al paso

del tiempo, se han mantenido: "Yo no diría que las cosas cambiaron. O sea, el programa siguió haciéndose con las mismas libertades y con las mismas ganas de antes. Yo sé que no cambiaron porque yo estuve a cargo un tiempo de eso. Así es que no cambiaron en lo fundamental. Sí se incorporaron otras personas, pero yo no diría que hubo un cambio sustancial o que nosotros hubiéramos dejado de hacer los reportajes que estábamos haciendo. Lo que sí es evidente fue que hubo un quiebre, fuerte, violento. Sí porque una persona salió. En algún momento se pensó que podíamos hacer el programa de reportajes en otro canal y qué se yo pero en definitiva yo me opuse a eso porque yo nunca me he sentido interpretado en otro canal. Siempre he sentido que en este canal es donde hay mayores libertades. Yo, personalmente, creo que no podría trabajar en Canal 13 por una cuestión confesional, religiosa, porque no lo soy. Se me hace difícil trabajar en Canal 11 y en general siento que a pesar de todas las limitaciones o restricciones, este es el mejor lugar para trabajar en Chile, con la mayor libertad y con la mayor decencia profesional. Y obviamente nunca quise cambiarme de canal. Puede que haya ex compañeros míos que piensen distinto, pero así yo lo siento".

IX El modesto presente de un gigante

"Antes, peleábamos las notas con la CNN, la Televisión Española, la BBC. Ahí estábamos. Entrábamos nosotros y se quedaba afuera la CNN. De ese nivel estábamos hablando. Ese era el techo. No peleábamos los 20 puntos con Contacto, que la vieja que roba en el paseo Ahumada. No. Estábamos a otro nivel".

Jaime Villarroel, productor de Informe Especial.

El equipo 2005 de Informe Especial está compuesto por los periodistas Santiago Pavlovic, Mirna Schindler, Paulina de Allende-Salazar, María Isabel Rodríguez y Felipe Gerdtzen. Éste último es el coordinador periodístico del espacio, un cargo nuevo que sirve de nexo entre el equipo de periodistas y el director de prensa de TVN, Michael Müller. Al inicio de esta nueva temporada, en julio de 2005, Gerdtzen declaró a La Nación: "Nos hemos enfocado a realizar un periodismo de impacto, con una investigación periodística más profunda e intensa y una gran dosis de novedad. Desde el punto de vista formal nos hemos asociado a la sigla IE (Informe Especial), hemos cambiado la escenografía y elementos gráficos, hay una innovación importante en materia de televisión. Esa es nuestra apuesta".

Pese a los cambios anunciados por Gerdtzen, y al hecho que durante la presente temporada el programa ha mejorado su sintonía, gracias a temas muy bien escogidos, es innegable que hoy en día, Informe Especial no es el mismo programa que era en la década del ochenta. Con el pasar de los años ha ido

perdiendo peso específico en el concierto de la televisión criolla. Pese a todos los innegables méritos que tiene, como sus 22 temporadas ininterrumpidas en Televisión Nacional, pese a la icónica presencia de Santiago Pavlovic, pese a mantener sus sello de escuela de buenos reporteros; hoy se trata de un programa correcto, que tiene un nivel de *rating* suficiente para seguir subsistiendo, que cumple con dar una batalla aceptable por quedarse con la sintonía de los días miércoles en el horario *prime time*. Aunque no siempre lo logra.

Atrás quedaron esos tiempos en los que era un referente de la televisión chilena. Lejanos son los momentos en los que bordeaban los 70 puntos de *rating* y desplazaban a la Teletón como programa más visto del año. Hoy no es un programa *récord*. Una buena noche puede ser una noche de poco más de 20 puntos.

Añorados son los momentos en los que los equipos de Informe Especial, con más ganas que recursos, con más audacia que respaldo del medio, llegaban hasta las fronteras de los conflictos bélicos que remecían a la humanidad, donde eran uno más, al lado de gigantes de la televisión mundial, compitiendo codo a codo por llevar la mejor información. "Antes, peleábamos las notas con la CNN, la Televisión Española, la BBC. Ahí estábamos. Entrábamos nosotros a las zonas de combate y se quedaba afuera la CNN. De ese nivel estábamos hablando. Ese era el techo. No peleábamos los 20 puntos con Contacto, que la vieja que roba en el paseo

Ahumada. No. Estábamos a otro nivel” recuerda nostálgico Jaime Villarroel quien aún se desempeña como productor de Informe Especial.

Hay quienes señalan que la pérdida de importancia, tiene directa relación con el desperfilamiento del programa. La impronta de Informe Especial, ese sello particular de los años '80, no ha sido absorbida por quienes han llegado al equipo. Jaime Villarroel, si bien es cierto admite que sigue siendo un espacio de privilegio para desarrollarse como periodista en Chile, reconoce que hay ciertas diferencias entre el primigenio programa y el de hoy. “Tuve la suerte de trabajar con el equipo antiguo. Hay diferencias con el equipo nuevo. Antes, cuando yo hacía producción para Alipio, para Marcelo, para Guillermo, yo me sentía aprendiendo. Yo tenía un gran compadre delante de mí, un *hueón* que me enseñaba. Y yo aprendía de todo. Desde cómo se habla con la gente, a qué tono de voz se ocupa, a cómo uno se viste, a como uno actúa, a cómo uno genera empatía con la gente. Aprendí mirando a ver cómo lo hacen los grandes maestros. Hoy día, con el equipo nuevo y, lo digo sin soberbia, muchas veces soy yo el que tiene que decir *compadrito, por ahí no*’. Si bien, jerárquicamente la estructura se mantiene, hay una diferencia en trabajar para periodistas de la talla de Vera, Muñoz, Araya, a hacerlo para una persona que le falta muchísimo *carrete*. Pero no es una crítica personal. Creo que los tiempos han cambiado”.

Villarroel agrega, “Yo siempre digo, un productor entrega las piezas de un rompecabezas y un periodista o un realizador tiene que armar el *puzzle*. Y cuando

tú entregabas determinadas piezas y te armaban un *puzzle* cien veces mejor de lo que habías soñado en tu cabeza, era sobrecogedor, daba gusto. 'Yo participé en esta *hueá*. Te daba orgullo. Hoy no es tan así. Esa es la diferencia. También antes hacíamos el Informe a *puro ñeque*. Con muy pocos recursos. La diferencia está en que los compadres salían a reportear, estaban donde tenían que estar. Y los reportajes cuando el periodistas está ahí, tienen olor, tienen vena, tienen sangre" agrega Villarroel.

Para Alipio Vera el programa ha variado tanto, que en muchas ocasiones cuesta reconocerlo en pantalla. "Cuando de repente veo a Santiago Pavlovic, me da la impresión estar viendo el antiguo Informe. Pero algunos años, me llamó la atención, ha estado muy cargado al sexo. Que los homosexuales, que la prostitución, que los clubes nocturnos, que los cafés con piernas, entonces me parece que se está buscando el *rating*, un *rating* bastante engañoso porque no se está entregando nada. Es que yo creo que cuesta que se arme un equipo como el inicial que tuvimos. Hoy en día los editores tienen la experiencia necesaria como para manejar todo un equipo, se supone que se elige a los mejores periodistas para estar en ese equipo, pero lo malo es que algunos directores de prensa de TVN creen que cualquier periodista sirve para hacer Informe Especial, y eso no es así. No todos somos iguales, no todos los periodistas son iguales, no todos los camarógrafos son iguales. Hay que tener la sensibilidad para armar equipos".

La visión interna de Pavlovic

Para Santiago Pavlovic el tema no es tan preocupante. Desde el interior del programa, su perspectiva es menos negativa. Sabe que la irrupción de otros espacios periodísticos, los cambios intrínsecos que ha sufrido la televisión, el desgaste propio de 22 años al aire, naturalmente provocan mella en el programa, en su relación con los televidentes: "No podemos comparar los períodos. Son diferentes. Porque antes nadie hablaba de los temas que nosotros empezamos a hacer como programa, por lo que lo raro hubiera sido que no nos hubieran preferido. Hoy, existen más programas y la televisión está más variada. No digo mejor, digo más variada. Hay que buscar nuevos temas, tener esa sensibilidad. A lo mejor, habrá que ver una revisión a las formas, no sé, pero nadie tampoco está esperando que nosotros vayamos a marcar *ratings* de 70 o 60 puntos, como se marcaba antes, porque la situación es distinta. Lo que no cambia es la idea fundamental: cómo se presenta una historia que sea atractiva, que pueda cautivar, que pueda mostrarte una vista distinta de la normal. Y eso de una manera lo hemos hecho".

Pavlovic destaca dos casos que en el año 2004 fueron centro de gran polémica en nuestro país, dos casos destapados por Informe Especial. "El año pasado (2004) hicimos por primera vez un reportaje sobre los supermercados, sobre cómo reciclan la carne descompuesta y la vuelven a etiquetar para el público. Tuvimos unas tremendas peleas internas, que eran más graves que nunca, porque tenían que ver con avisadores muy importantes nuestros. Esto no era una denuncia sobre

la *Geisha*, que no afecta a nadie. Esto no era una denuncia sobre cosas baladíes, o no era una denuncia sobre la Compañía de Tabacos, porque obviamente ¿En qué te afecta? porque nadie puede avisar en televisión ninguna cajetilla ni ningún cigarrillo. Pero mencionar al Líder, al Unimarc, al Jumbo, que son grandes avisadores de esta televisión, que es estatal, pero que sólo se mantiene con el avisaje comercial, era algo que no se había hecho nunca, y había un tremendo temor respecto a qué podía pasar". Pavlovic reconoce que hubo fuertes presiones para que las cintas con el programa no fueran al aire, pero que finalmente la denuncia se hizo e Informe Especial fue en el momento convenido, con algunas modificaciones, pero que no cambiaban lo sustantivo de la investigación. Lo que sí lamenta el periodista fue el poco apoyo que hubo dentro de la estación para haber hecho un real seguimiento al tema. No hubo más ruido y no como en otros casos, sólo se trató el problema en ese reportaje y tanto las noticias como los otros programas de la parrilla de TVN, ni siquiera mencionaron la denuncia. "Ese reportaje, la jefa anterior (Verónica López), prácticamente lo donó. Nunca se le dio más color de lo que había tenido el programa, nunca se hizo un seguimiento de qué es lo que había pasado con el Sernac, o con el Sesma. Nada. No se mostraron las imágenes en otros espacios. Fue un '*Okey*, salió, cumplimos, sigamos adelante'. Y el reportaje que hicimos el año pasado (2004) sobre La Legua... fue un reportaje que generó un tremendo discurso por parte del Gobierno, del ministro (José Miguel) Insulza y especialmente, el subsecretario (Jorge) Correa Sutil, quien mandó cartas al directorio protestando diciendo que todo eso era mentira... y todo era absolutamente verdad. Tampoco hubo ningún seguimiento, tampoco ningún

desarrollo de la historia. O sea, salió el reportaje y 'aquí no ha pasado nada'. E insisto, el reportaje era rigurosamente cierto. Mostraba el tremendo fracaso que había tenido el gobierno en esta intervención de la población. La droga seguía vendiéndose después que la habían cerrado... todo seguía igual y esto a vista y paciencia de los *pacos*. A 50 o 100 metros los tipos estaban vigilando y la venta seguía como en un supermercado cualquiera. Hoy los problemas son otros" enfatiza Pavlovic. Estos dos episodios demuestran lo complejo que sigue siendo realizar periodismo en nuestro país. Antes eran otros los temas, los conflictos. Hoy los grupos económicos, las esferas de poder, concentran el avisaje de los medios y no permiten intrusiones en sus perfectos fundos, generando una barrera casi imposible de salvar para los medios de comunicación que viven del dinero aportado por los auspiciadores. El éxito de un programa se mide por el rating y por el dinero que permite ingresar a las arcas del canal, por esto debe ser políticamente correcto, no enojar a nadie que pueda cortar el suministro de dinero hacia el interior de las estaciones. Para qué discutir, para qué tener problemas. Mejor contar los billetes que contar historias reales, y mejor seguir aportando entretención, sólo entretención.

El profesor de la Universidad de Chile, Carlos Ossa⁴¹ señala que "La oferta de las redes televisivas (cuarenta mil horas anuales en la programación abierta y un millón doscientas mil horas en el cable) se concentra en una producción simbólico-comunicacional redundante, sin accidentes ni temblores. No hay posibilidad de

⁴¹ Carlos Ossa S. es profesor de la Universidad de Chile y miembro del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis.

discordia ya que el conflicto es trabajado en la comunicación como un hecho externo e inusual, no deseado por la política, y por ello dar vueltas sobre los mismos temas y personajes permite horizontalizar la falla subjetiva y evita la otredad insatisfecha que no habla ni imagina las palabras de un Chile correcto, olímpico y normalizado"⁴² .

"La tendencia a la concentración de los ingresos publicitarios en unos cuantos medios de prensa, radio y TV no muestra señales de cambio. La apuesta (de los avisadores) son los medios que le garanticen el acceso a determinadas audiencias y que, además sintonicen -o por lo menos no hagan ruido- a sus coordenadas ideológicas", señalan los investigadores Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy en su libro "Concentración Económica de los Medios de Comunicación en Chile". Agregan que "Si la publicidad es la principal fuente de financiamiento de los medios y si los avisadores operan dentro de la racionalidad mencionada, es difícil que se produzca un cambio a favor del pluralismo y la diversidad"⁴³ .

Los "Hijos del Informe"

Este fenómeno no es privativo del Informe Especial de hoy. Lo mismo ocurre con otros programas del género, los denominados "hijos del Informe". Por ejemplo, En la Mira de Chilevisión, golpea y golpea el rostro invisible de la delincuencia. Pequeños grupos de lanzas, de ladrones de poca monta que asolan las calles del centro de Santiago. Hace un año fue el turno de Contacto de Canal 13 con las

⁴² Carlos Ossa S. Sala de Prensa. Artículos. TV en Chile: Lo que queda en el espejo. Julio de 2001.

⁴³ Extracto de artículo "Los Amos de la Prensa". Revista Punto Final. Edición Electrónica. Edición N° 512.

bandas del paseo Ahumada. Aquí en Vivo también intenta remecer el ambiente con denuncias escandalosas, pero muy focalizadas, que no hablan de los grandes problemas nacionales. Educación, salud, cesantía y otros temas duros han quedado reducidos a espacios como Tolerancia Cero, donde no pasa de ser una discusión con buenos argumentos, de buen nivel, pero que no traspasa su inquietud a la sociedad. Los programas periodísticos de la actualidad no pasan de ser bravatas, sólo bravatas apoyadas por imágenes muy impactantes, que causan preocupación de horas, que luego pasa y que luego se transforma sólo en un antecedente más.

Pese a la ardorosa defensa de Pavlovic, Marcelo Araya sentencia "Hoy veo un programa más de televisión. Hoy veo un Informe Especial que cuando está Santiago en pantalla con sus temas, se ven reportajes sólidos. No es que uno sea auto referente, es que es la verdad. Hoy veo el programa y... es uno más".

X Conclusiones. Informe Especial: De referente nacional, a un competidor más.

La historia de Informe Especial es, sin temor a equivocarse, la historia del mejor programa de periodismo televisivo nacional. El aporte del espacio y de sus profesionales a lo largo de 22 años de programa, es indiscutido. Grandes contribuciones en materia de estilo periodístico como la importancia de que los periodistas estuvieran en los lugares de los hechos, trascendentales cambios en el tratamiento de la imagen en televisión, la novedad de incorporar el uso de los testimonios en las historias, la posibilidad de llegar a la gran masa televidente, dejando de lado la visión un tanto elitista que existía del periodismo televisivo, la inclusión de temas de interés incluso educativo para la sociedad como el SIDA en los ochenta, en fin, múltiples aportaciones a la televisión y a todo el conjunto de la sociedad. Para los periodistas, la relevancia de Informe Especial tiene que ver con el alto valor que le entregó a la profesión, al colocar al periodismo televisivo en el horario prime time, ya sea como pionero en los "silenciosos" tiempos de la dictadura hasta hoy, sin salir de aquel prestigiado bloque.

Informe Especial fue un programa señero, que marcó pautas y fue inspirador de otros en su género. Muchos iniciamos el interés por el periodismo viendo los reportajes de los jueves, después de 60 Minutos. Muchos conocimos de nuestro interés por esta profesión, al quedar hipnotizados frente a las pantallas de los

televisores viendo a Pavlovic, Vera, Araya y Muñoz, en lejanos rincones de Chile y el mundo. Muchos aprendimos mirando, sobre la importancia de contar historias, pero sobre la importancia de contarlas bien, en forma visual y con pulsos dramáticos. Hoy, año 2005, estos periodistas siguen imprimiendo su sello, pero en distintos espacios de la televisión chilena. ¿Qué hace hoy el equipo fundador de Informe Especial?

Alipio Vera

Alipio trabaja en el departamento de prensa de Canal 13. Desde allí ha continuado con su veta costumbrista, retratando rincones y personajes únicos de nuestra tierra, lo que no ha impedido que también se haya vuelto a desempeñar como corresponsal de guerra, al cubrir para el canal católico, la invasión a Afganistán llevada a cabo por Estados Unidos en el año 2001, luego de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York.

Guillermo Muñoz

Guillermo es el editor general y cerebro del programa policial Enigma, de Televisión Nacional. Los días lunes Muñoz ha vuelto a llenar la pantalla con intrincados casos policiales que no se han resuelto con claridad. Su objetivo es entregar su punto de vista para dilucidar la verdad, con su estilo sagaz y riguroso de investigación. También trabaja para el estelar De Pé a Pá, que conduce Pedro Carcuro en TVN, donde se desempeña como editor periodístico.

Marcelo Araya

Marcelo Araya se encuentra desarrollando un programa que se adentra en el mundo delictivo chileno en Chilevisión. El reportero está a cargo de un grupo de jóvenes periodistas y construye el espacio "Historia Policial" que se emite en las pantallas del canal privado. Hasta mediados del 2005 trabajó en la edición periodística de Chilevisión Noticias junto a su ex jefe, Patricio Caldichoury.

Patricio Caldichoury

Patricio hoy en día, es el Director de Prensa de Chilevisión. Reemplazó en ese lugar a Alejandro Guillier, hoy conductor del noticiero central de la estación y presidente del Colegio de Periodistas. Caldichoury ha realizado una larga carrera en el periodismo chileno. Es el creador de programas como Aquí en Vivo de Mega y En la Mira de Chilevisión. También fue editor general del Departamento de Prensa de Canal 13.

La trascendencia y el legado

La intención de este trabajo fue contar parte de la historia de Informe Especial, centrado solamente en el equipo fundador del programa, el equipo ganador indiscutido en la sintonía nacional en los ochenta y principios de los '90 y el equipo que trascendió. Este trabajo buscó resumir una larga trayectoria, plagada de anécdotas y construida en base a las diferentes personalidades de los integrantes del programa. Esta memoria intentó repasar los tiempos de gloria del espacio, los momentos complicados que vivieron en la dictadura, los aciertos periodísticos del

extenso y fructífero recorrido. En estas páginas queda reflejado que gran parte del éxito y de la trascendencia de este espacio no se debió ni a los grandes recursos invertidos, ni a la rigurosa planificación, sino que se basó en la cohesión del grupo, en la unión y confianza generada por este grupo de hombres que resistieron incólumes los embates de la dictadura, pero que llegada la democracia, no pudieron continuar con el proyecto.

Si bien, compite con otros de formato parecido, según lo que hemos planteado, mucha de la herencia de Informe Especial se ha replicado por sus antiguos fundadores en otros espacios televisivos, es decir, la huella, la impronta sigue vigente, con el desafío de encantar a los espectadores, en un mundo polifinformativo y con grandes intereses económicos, que trascienden a través del avisaje y de los directorios o líneas políticas de los dueños de los medios.

Cuando el espectador es un consumidor o cliente, las líneas informativas combaten ya no la férrea mano evidente de la censura, sino que combaten por la torta publicitaria, por las ganancias de las telenovelas que marcan el pulso del ritmo mediático de los noticieros y, por ende, de los espacios *premium*.

Este trabajo intentó, simplemente, rescatar el valor de estos profesionales a 22 años del inicio de su proyecto, entender cuáles fueron las claves de su éxito de antaño y comprender por qué en la actualidad, la fuerza de Informe Especial se diluye un poco dentro del abanico de programas periodísticos y docudramas de la

televisión chilena. Quizás, porque fue el primero en arriesgarse y en innovar, en tiempos cuando pocos apostaban al periodismo de denuncia y reflexivo en un medio tan masivo como la televisión tutelada por el gobierno militar.

Entrevistas realizadas

- **Alipio Vera.** Periodista y fundador de Informe Especial.
- **Marcelo Araya.** Periodista y fundador de Informe Especial.
- **Guillermo Muñoz.** Periodista y fundador de Informe Especial.
- **Santiago Pavlovic.** Periodista y fundador de Informe Especial.
- **Alejandro Leal.** Camarógrafo de Informe Especial.
- **Jaime Villarroel.** Productor periodístico de Informe Especial.
- **Jorge Donoso.** Abogado, ex presidente del directorio de TVN.
- **Patricio Aylwin.** Abogado, ex presidente de la República.
- **Valerio Fuenzalida.** Investigador de la Televisión chilena.

Bibliografía

Libros y revistas

- Crónica de la transición. Rafael Otano. Editorial Planeta. Primera Edición. 1995.
- Constitución Política de la República de Chile.
- Revista Estudios Públicos.
- ExpedienTV. Televisión Nacional de Chile.

Diarios y periódicos

- Diario La Segunda.
- Diario Las Últimas Noticias.
- Diario La Nación.
- Diario El Mercurio.
- Diario La Tercera.

Medios electrónicos y páginas web

- www.periodismo.uchile.cl
- www.saladeprensa.com
- Revista Punto Final. Edición Electrónica
- www.humanrightswatch.org
- www.icarito.cl
- www.wikipedia.org
- Enciclopedia electrónica Encarta

Gracias...

Al Maestro, por la eternidad,

A mi esposa, por su amor e incondicional apoyo,

A los Patricios, porque han sido mi alegría, fuerza y ánimo

Y a Magdalena, porque me enseñó lo que es la Fe.

Cristián.